

# BOLIVIA 2030

EL PAÍS QUE QUEREMOS CONSTRUIR



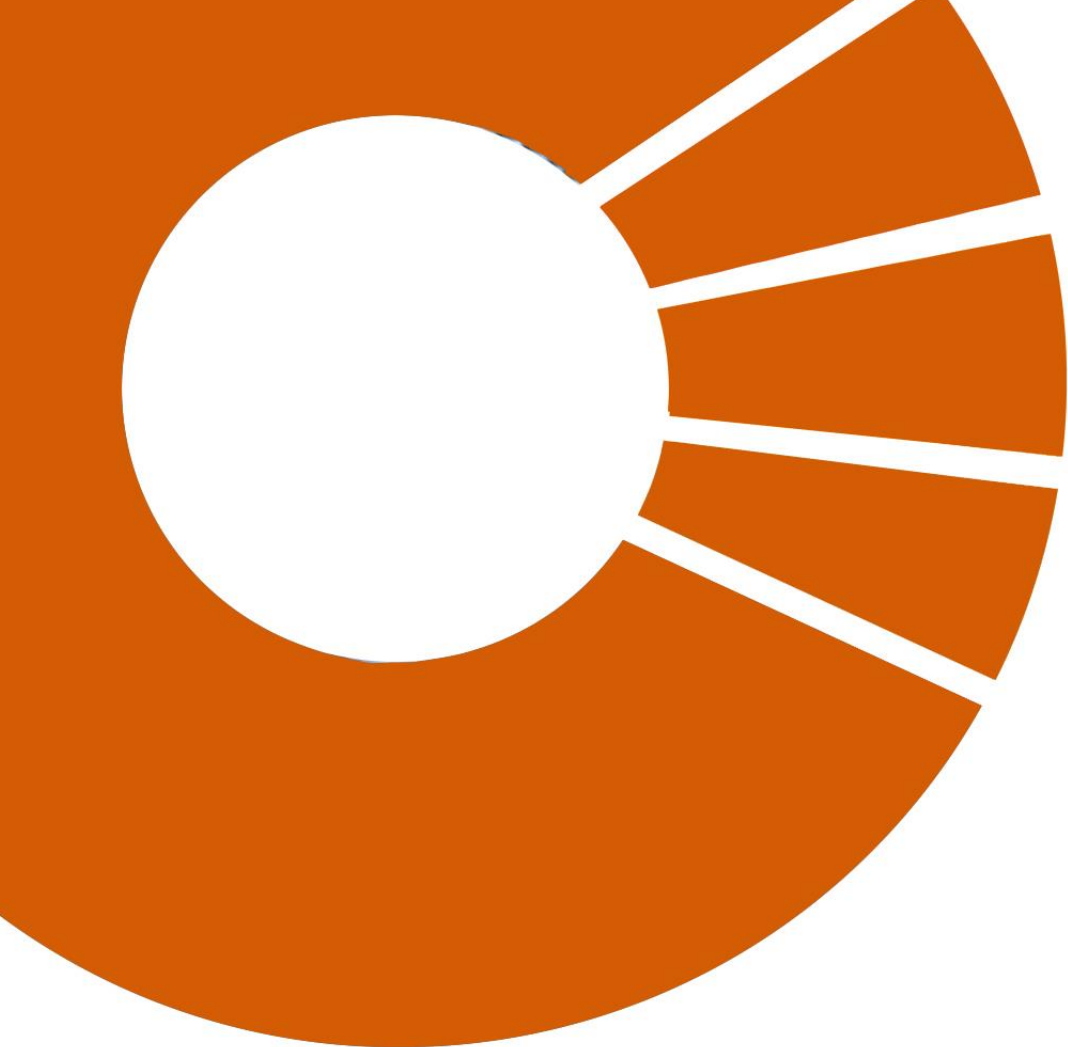
CONFEDERACIÓN DE  
EMPRESARIOS PRIVADOS DE BOLIVIA

Diciembre 2018

**BOLIVIA 2030:  
EL PAÍS QUE QUEREMOS CONSTRUIR**

---

Documento elaborado por  
Confederación de Empresarios Privados de Bolivia



BOLIVIA 2030:  
EL PAÍS QUE QUEREMOS CONSTRUIR

# CONTENIDO

1. Presentación .....	5
2. ¿De dónde venimos? .....	9
3. ¿Dónde estamos? .....	13
Contexto económico boliviano .....	14
Dimensión económica .....	14
Dimensión social .....	15
Dimensión política .....	15
Entorno económico internacional .....	15
4. Diagnósticos .....	17
4.1 Dimensión económica .....	18
Crecimiento y estabilidad .....	18
Política económica .....	19
Política fiscal .....	20
Política monetaria y financiera .....	20
Política cambiaria .....	21
Mercado laboral .....	22
Clima de negocios .....	23
Diversificación de la economía .....	24
4.2 Dimensión social .....	26
Disminución de la pobreza .....	26
Protección social .....	27
Salud .....	27

Jubilación .....	28
Capital humano .....	29
4.3 Dimensión política .....	31
Contexto político .....	31
Visión común, dualidad y conflictividad .....	31
Democracia .....	32
Institucionalidad .....	32
Estado de derecho .....	33
Organizaciones políticas .....	34
<b>5. Nuestras propuestas .....</b>	<b>36</b>
5.1 Los objetivos estratégicos nacionales .....	37
Una economía con crecimiento encaminada a mejorar el bienestar .....	38
Nivel macroeconómico .....	38
Nivel meso económico Transversal .....	39
Nivel microeconómico Sectorial .....	41
Retos a encarar .....	42
5.2 Una sociedad cohesionada y con igualdad de oportunidades .....	44
5.3 Un sistema político ampliamente democrático, sustentado en el respeto a la ley .....	46
<b>6. La estrategia central .....</b>	<b>48</b>
6.1 Una clase media consolidada .....	49
El valor de la clase media en el desarrollo y la prosperidad .....	50
La pequeña y mediana empresa como agente de cambio .....	51
<b>7. Nuestra esencia .....</b>	<b>54</b>
Importancia de la iniciativa privada .....	55

La ganancia empresarial .....	56
La iniciativa privada promueve la eficiencia .....	56
La iniciativa privada alinea el interés individual con el interés general .....	57
Iniciativa privada, inversión y crecimiento .....	57
<b>8. Nuestros compromisos con esta visión integral .....</b>	<b>58</b>
Apoyo a la construcción de políticas públicas .....	59
Acompañamiento a la inversión pública nacional .....	60
Aporte a la consolidación de un segmento de clase media empresarial .....	60
Aporte para una educación para la producción .....	60
Aporte para una mayor transparencia y menos corrupción .....	61
Aporte al desarrollo social .....	62



# 1. PRESENTACIÓN

**H**an transcurrido 193 años desde que Bolivia nació como una República y son grandes los logros que, desde entonces, hemos alcanzado como sociedad. El esfuerzo de nuestros abuelos y los abuelos de ellos, los aciertos y errores nuestros y de los gobernantes que tuvimos, marcan lo que somos hoy. Así es como hemos logrado consolidarnos como un Estado. Sin embargo, también es hidalgo reconocer que todo ello, no ha sido suficiente frente a nuestras propias necesidades y en comparación a lo que han logrado otras sociedades en la región y el mundo.

Tenemos la gran responsabilidad generacional de dejar nuestro país más próspero, más equitativo y más unido que aquél que nos tocó vivir. Por ello, es insoslayable hacer un alto y pensar el futuro que se merecen nuestros hijos y los hijos de ellos; un reto que sea posible, alcanzable y capaz de convocar voluntades y aspiraciones. Bolivia es nuestro hogar, es el espacio de oportunidades para los que vienen por detrás y la base para que nuevas generaciones de bolivianos sigan construyendo el país.

Nuestra historia está plagada de pronunciados ciclos económicos, políticos y sociales con ciertos patrones similares, que actúan como telón de fondo de diversos episodios y tendencias en esos ámbitos. Los ciclos de bonanza de las materias primas, seguidos de períodos de desaceleración y en ocasiones crisis, han sido recurrentes en el tiempo. En el fondo, la estructura económica extractiva fue una constante, así como un lento y conflictivo proceso de construcción de una identidad nacional, en torno a una sociedad precariamente cohesionada.

El país, una vez más, aparenta estar ante una encrucijada; el ciclo de bonanza económica más importante de la historia republicana, parece haber llegado a su fin, lo que convoca a pensar en cómo financiar el futuro desarrollo. En cuanto a las problemáticas sociales, hubo un avance importante en la reducción de la pobreza, sustentada principalmente en el ingreso monetario y no, necesariamente, en mayor capital humano. El gran desafío es sostener este avance, puesto que un retroceso es simplemente inaceptable. En el ámbito político se puede anticipar la transición de un escenario de predominio hegemónico hacia otro distinto, todavía difícil de caracterizar.

A lo largo de los años, el país ha cambiado en muchos sentidos; particularmente, en el político y social. Pensamos que no hay espacio para un retorno al pasado y corresponde avanzar; pero también pensamos que no es correcto asumir que todo se puede refundar o partir de cero, una y otra vez, olvidando los hechos que describen nuestra evolución como sociedad. Cuanto más podamos ver y entender el pasado, más lejos podremos ver el futuro. Tenemos que aprender a construir sobre los cimientos que tenemos; debemos rescatar y consolidar todo lo positivo que se ha hecho en el tiempo, imbuidos de una actitud constructiva.

La tendencia futura es hacia el mayor desarrollo de la tecnología, inteligencia artificial, robótica y manejo masivo de información. En perspectiva, en los siguientes 30 años, la mitad de los empleos que hoy conocemos serán sustituidos. Cada día percibimos que



los tiempos, en los que la tecnología queda obsoleta, son más cortos.

En suma, la evolución nunca antes había sido tan acelerada y el mundo tan interconectado. No tenemos otra vía que visualizar cómo nos insertamos en ese futuro y cómo nos preparamos para afrontarlo. Estamos frente a realidades, dilemas y aspiraciones que debemos resolver juntos, buscando bienestar y prosperidad para todos.

*Bolivia tiene un futuro prometedor y todas las condiciones para lograr el desarrollo y la calidad de vida que merecemos nosotros y nuestros hijos.*

La Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, es la organización cúpula del empresariado boliviano y representa los intereses de miles de emprendedores grandes, medianos y pequeños de todo el país. Somos una entidad que reivindica la producción como medio para lograr el desarrollo de la sociedad. A través de las organizaciones afiliadas, representamos a la base empresarial en el país, celebrando la presencia de empresariado nuevo, joven y comprometido con la posibilidad de generar valor.

Hoy, el empresariado nacional es diverso y nuestras entidades son un punto de fusión en torno a un solo interés, representado por la ampliación de la dinámica económica, indispensable para crear bienestar. Generamos empleo, aportamos con impuestos, divisas, conocimiento para producir y oportunidades para nuevas generaciones de ciudadanos. Estamos convencidos que, en la medida que logremos como sociedad mayor equidad, podremos encarar mejor los retos del futuro.

Tenemos certeza que debemos mitigar la pobreza y nuestra visión es que, para lograr ello, debemos crear riqueza y distribuirla adecuadamente, mediante oportunidades e inversiones en capital humano. Como país, hemos sido privilegiados con la dotación de recursos naturales, sin embargo, pensamos que la verdadera riqueza de nuestra nación está en su gente, las capacidades que hoy tienen y las que podamos sembrar hacia adelante. La economía del futuro estará basada en el conocimiento y la capacidad para transformar éste, en bienes y servicios, valorados por el consumidor.

Durante los últimos años, hemos sido activos en la generación de propuestas de política pública y buscamos diversas formas de llegar a las autoridades con ellas. Hemos planteado un conjunto de iniciativas que hacen parte de un marco integral que ahora intentamos rescatar. En perspectiva, seguiremos activos en nuestro papel, colaborando en lo que, consideramos, es positivo para la productividad del país y el bienestar de la sociedad, independientemente de los vaivenes y resultados de la política coyuntural.

Es por eso que en este documento, nos concentramos en el mediano y largo plazo; tratamos de ver el horizonte identificando los riesgos, pero principalmente las oportunidades.

Este esfuerzo de reflexión es un aporte que proviene del interés de generar un diálogo

franco con la sociedad y con quienes tengan aspiraciones de conducir los destinos de todos nosotros como país. Se trata de una visión que, deliberadamente, trasciende las fronteras de los intereses sectoriales y de corto plazo.

Hacer empresa en Bolivia no es fácil; por ello, una característica común en todos los que siempre hemos estado en este desafío, es el optimismo. En nuestra visión, Bolivia tiene un futuro prometedor y todas las condiciones para lograr el desarrollo y la calidad de vida que merecemos nosotros y nuestros hijos. Sin embargo, el camino está lleno de retos y necesitamos construir acuerdos, unir voluntades y crear espacios donde nos veamos más iguales. Necesitamos tener un sueño común, fincado en un indolegable deseo de alcanzar juntos el desarrollo, pero asentado en una lectura clara de nuestra realidad y en lo que, previsiblemente, nos depara el futuro. Necesitamos pisar tierra para luego volar.



## 2. ¿DE DÓNDE VENIMOS?

**N**uestros orígenes como sociedad, aun antes de la República, están fuertemente ligados a la explotación de recursos naturales y ello nos acompaña hasta hoy. La fundación de Potosí en 1545, describe un proceso de construcción inicial de nuestra historia, en torno a la que fuera -desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII- la mina de plata más grande del mundo. Nacimos a la vida, en torno a los avances de ese factor productivo que atrajo capitales, migrantes, pero también saqueo.

Durante los albores de la República y la primera mitad del siglo pasado, la estructura social hace referencia a una pirámide con una élite minoritaria, con ventajas de educación y capital humano, en general, frente a una creciente población enfocada en la subsistencia, localizada en el espacio rural y la agricultura. En medio de estos dos polos, también se tenía una reducida clase media, mayoritariamente interesada en ser parte de los circuitos de las rentas, por ejemplo, a través de la función pública, con mucha aspiración de consumo de primer mundo y patrones de producción de tercer mundo.

La minería y otros recursos naturales, unas veces en manos privadas y, otras veces detentados por el Estado, alcanzaban para generar ingresos y divisas para importar; no obstante, frente a las frecuentes crisis de precios y los ciclos de materias primas, siempre había la esperanza de un nuevo producto primario para lograr el bienestar. La plata mermó a inicios del siglo XX, pero llegó el estaño, la goma y el petróleo

(aunque en menor escala); recientemente el gas y, en la mente de muchos, estamos en las puertas de la era del litio.

Durante las primeras décadas del siglo pasado, prevaleció una visión liberal del Estado y las políticas económicas y de desarrollo acompañaron esa lógica. Hacia mediados de los años 30 y fenecida la guerra del Chaco, comenzó a forjarse el pensamiento del Nacionalismo, con elementos que luego llevarían a la Revolución de 1952 que fue, sin duda, el cambio trascendental de ese siglo. El fin del pongueaje, el voto universal, la reforma agraria y la nacionalización de las minas, son hechos fundamentales de ese período en la historia nacional. Entonces, surgieron nuevas aspiraciones de industrialización y diversificación que luego llevarían a la implementación del Plan Bohan y la mirada inicial al Oriente del país.

Gradualmente, se sintió que las rentas de las materias primas ya no eran suficientes, que nuevos segmentos sociales sentían la falta de oportunidades y que había que construir una economía para todos. Una de las lógicas fue la construcción de la burguesía<sup>(1)</sup>, que inevitablemente conlleva al pensamiento de un segmento de privilegio, con patrones de acumulación de capital y control de la mayoría de los medios de producción.

En las décadas de los 60 y 70, se impuso el capitalismo de Estado, en un rol central del desarrollo y en un marco de déficit de infraestructura básica. En cuanto a los desafíos

---

<sup>1</sup> A efectos del presente texto se considera Burguesía al segmento social que fundamentalmente vive de la renta del capital. En contraste, se hará mención a un segmento de

Clase Media, en referencia a un segmento que fundamentalmente explota su propio capital humano, sustentado en educación y características de emprendedor.

económicos, se concebía a la iniciativa estatal como punta de lanza de la producción, hecho que no sucedió en las proporciones esperadas.

En los años 90, luego de una de las crisis económicas más duras que experimentó el país, se instaló el llamado neoliberalismo, confrontado con una realidad ineludible como la globalización, el comercio, los flujos internacionales de capital y la caída persistente de los precios de las materias primas. Nuevamente, en ese período prevaleció, aunque quizás con menor intensidad que en el pasado, la esperanza en los recursos naturales. Las rentas aun no llegaban; los volúmenes de producción y exportación de gas estaban recién tomando cuerpo y los precios no eran los mejores.

Entonces, la necesidad hacía pensar en diversificar y se consolidaban gradualmente nuevos sectores como las oleaginosas, tímidamente, la producción agrícola orgánica, las manufacturas novedosas en oro y joyería, los textiles de camélidos, las manufacturas de muebles, confecciones textiles de nicho de mercado bajo el formato de marca internacional y otros.

Desde 2006, con la Ley de Hidrocarburos, la nacionalización y la bonanza de precios, se re-primarizó el aparato productivo y ganó espacio nuevamente el extractivismo. Las rentas del gas señalaron las decisiones racionales de la gente; había que importar todo, porque el mercado interno y el consumo así lo mandaron.

En suma, desde la perspectiva económica, es transversal en el tiempo el patrón primario exportador, que fue la fuente de divisas para financiar las importaciones. En el Occidente, hubo períodos de expansión de algunos sectores de la industria, seguidos de eventos que implicaron mayor competencia de la producción externa y el desplazamiento de la nacional. En contraste, una emergente agroindustria en el Oriente del país fue capaz de consolidarse, permeando progresivamente oportunidades hacia segmentos de clase media que, inicialmente, se concentraban para las élites de la región.

En la esfera social, la marca transversal fue la desigualdad, con un quiebre inicial en la Revolución de 1952 y un proceso inclusivo a partir de 2006. Esta desigualdad se podía expresar, gráficamente, en una pirámide con una élite pequeña en número, capaz de reproducir capital en torno a los límites de sus propios intereses, con un sistema financiero también pequeño, excluyente y muchas veces con problemas de vinculación de créditos e inestabilidad financiera y, especialmente, cambiaria.

En la base de la pirámide se tenía un amplio segmento de exclusión, enfocado en estrategias de subsistencia, localización rural y agricultura tradicional. En el medio, una clase media también pequeña, concentrada en ciudades capital, particularmente en el Occidente, vinculada de alguna manera al circuito de distribución de las rentas de los recursos naturales.

*la ausencia o insuficiencia de un segmento social intermedio y numeroso, con capital humano reflejado en la educación y la salud, explica la naturaleza de la volatilidad política, particularmente, en el último siglo de la vida nacional.*

En el plano político, la volatilidad y conflictividad de una parte mayoritaria de la historia republicana, se entiende en dos vertientes. La primera, tiene relación con la pugna entre segmentos de las élites, confrontados por el control de las rentas de los recursos naturales. La segunda vertiente, hace referencia a los procesos por los que, gradualmente, los sectores populares demandaron espacios, basados en su capacidad de presión y un entorno irreversible, en el que ganaron fuerza temas como el respeto a los derechos humanos y un mayor compromiso para mitigar la pobreza.

En gran medida, la ausencia o insuficiencia de un segmento social intermedio y numeroso, con capital humano reflejado en la educación y la salud, explica la naturaleza de la volatilidad política, particularmente, en el último siglo de la vida nacional.

La irrupción de nuevos segmentos sociales, -antes aislados-, la insatisfacción por la pobreza, la falta de equidad y el surgimiento de liderazgos con discursos y agendas corporativas, contribuyeron al movimiento del péndulo también en el área política.

De modo que, cada cierto tiempo, quizás con algún tipo de sintonía con los precios de las materias primas, surgía el desencanto, la inestabilidad, y la ansiedad por el cambio. Así, la insatisfacción en las mayorías populares y la ausencia de un sector intermedio amplio de sociedad que actúe como tamiz y amortiguador, contribuyó a la volatilidad política del país. De hecho, ese segmento intermedio social no es un añadido a la amplia clase popular, sino un resultado de

evolución de esta última. Así, lo que se intenta describir es una suerte de vacío, debido a la lentitud e insuficiencia en el proceso de movilidad social, que permita consolidar ese segmento intermedio, capaz de afianzar mayor estabilidad política, capital humano en el área social y productividad, junto a la diversificación en materia económica.

Durante la mayor parte del siglo pasado, Bolivia fue un país de ingreso bajo, elegible para financiamiento concesional, condonación de deuda, asistencia para el desarrollo y cooperación bilateral. Esto ha venido cambiando durante los últimos 10 años, en los que se lograron tasas de crecimiento importantes y avances cimentados en las rentas del gas natural. Bolivia ahora es un país de ingreso medio bajo, hecho que contrasta grandemente con lo anterior.

Sin duda, el país ha cambiado con la incorporación de nuevos segmentos a este espacio intermedio, que es clave desde nuestra mirada. Siendo eso totalmente positivo, es pertinente notar que tal evolución se sustenta, principalmente, en mayores ingresos monetarios y no así en mayor productividad. Esta movilidad social no está sustentada en características estructurales -como la acumulación de capital humano y el conocimiento para la producción- que garanticen que esta población pueda mantener su avance económico, menos en un escenario de estancamiento o retroceso en el crecimiento y el consumo. Más aún, existen probabilidades de retroceso y eso genera una genuina preocupación.



### 3. ¿DÓNDE ESTAMOS?

## CONTEXTO ECONÓMICO BOLIVIANO

Cuando se compara Bolivia con otros países de la región, se notan diversos rezagos. Cuando vemos hacia adelante y se explicita todo lo que falta hacer, sin duda concluimos que aún falta mucho. Sin embargo, si miramos hacia atrás, queda también claro el largo camino recorrido y la necesidad de aquilatar los logros conseguidos. Hemos transitado unas veces con aciertos y, muchas otras, con desaciertos.

Con todo, Bolivia es hoy un país con menos pobreza, con más infraestructura indispensable para crecer, con más educación -aunque no necesariamente de calidad- y con un mayor segmento de clase media, quizás todavía sustentada por un rentismo afincado como medio de vida. Hoy, más familias son clase media y otras más consideran que pueden llegar a esa meta. Se han sumado sectores antes populares a este estrato y corresponde crear las condiciones para consolidar esta trayectoria.

Hubo avances en las tres dimensiones de la realidad nacional; la economía creció, pero de manera desequilibrada en el territorio y, paralelamente, la informalidad y el contrabando se incrementaron junto con la precariedad del empleo.

La sociedad logró mayor equidad, aunque está pendiente la mejora en el capital humano para poder progresar más. Hubo estabilidad política, hecho que es indispen-

sable para crecer, pero ello debe conllevar institucionalidad y contrapesos para hacer sostenible el ejercicio del poder, en el largo plazo.

Los logros se pueden sintetizar en un conjunto multidimensional de resultados:

### Dimensión económica

- a) Avances en infraestructura para el desarrollo.
- b) Avances en acceso a servicios públicos, aunque con deficiencias en calidad.
- c) Crecimiento importante en los últimos años, con impacto en la demanda interna, sustentado en gran medida por las rentas extractivas y, recientemente, con un acelerado endeudamiento público.
- d) Movilidad social que permitió mayor número de personas en el segmento de clase media, sustentado principalmente por una subida en ingresos.
- e) Avances insuficientes en diversificación, principalmente, concentrados en pocas regiones.
- f) Sistema financiero sólido con avances en accesibilidad al crédito, pero con dificultades recientes en cuanto a regulación.
- g) Mayor incursión de la clase media en la actividad empresarial, especialmente, comercial y de servicios. Una parte de los nuevos empresarios son de extracción popular y muestran bastante dinamismo en su accionar, aunque sus actividades, en muchos casos, son informales.

*Los avances en la cuarta revolución industrial anticipan la ampliación de brechas frente a los países en desarrollo, al tiempo que, la predicción de que la economía de este siglo se basará en el conocimiento, se hace cada vez más real.*



Estos nuevos empresarios ganan protagonismo y espacios, al tiempo que demandan mejores condiciones y políticas públicas para desarrollarse. Se trata de un cambio relevante en la composición social detrás de la producción, que permite afirmar que el empresariado nacional, cada vez, encaja más en la descripción de ese segmento social.

### Dimensión social

- a) Avances en la reducción de la pobreza.
- b) Mayor equidad, traducida en mayor acceso a medios de producción, crédito, empleo, educación y servicios indispensables como agua, energía y saneamiento básico.
- c) Avances en acceso a educación, reducción del analfabetismo, desarrollo de infraestructura escolar y universitaria.
- d) Avances, aún insuficientes, en infraestructura de salud.
- e) Avances de movilidad social, de generación de valores sociales positivos como la no discriminación y los derechos de segmentos especialmente vulnerables (Género, Pueblos Indígenas y Generacionales).

### Dimensión política

a) Mayor estabilidad política. El conflicto permanentemente, reflejado en bloqueos, paros y confrontación, cedió paso a un escenario más propicio para la inversión y el desarrollo de actividades productivas. Sin embargo, esta estabilidad, fundada en un patrón hegemónico podría enfrentar problemas de legitimidad y limitada temporalidad.

b) Mayor representatividad política de sectores que habían permanecido excluidos por décadas.

c) La emergencia de circunscripciones uninominales representativas de los liderazgos locales, concediendo voz y representatividad a la problemática local cercana a los ciudadanos.

d) Avances y frenos en el proceso autonómico que, desde la perspectiva política, refuerza la noción de que el Estado debe acercarse al ciudadano y sus necesidades y re-discutir los presupuestos asignados a las regiones. La capacidad que tienen las regiones para elegir líderes y asumir la responsabilidad de sus decisiones, es un paso en la dirección correcta que depende de un nuevo acuerdo fiscal nacional.

## ENTORNO ECONÓMICO INTERNACIONAL

La economía del mundo viene cambiando luego de décadas en las que el paradigma de la globalización, el comercio y la integración, fueron realidades sin discusión. Varias economías desarrolladas están apelando al proteccionismo con barreras al flujo comercial. Las perspectivas de crecimiento de los países desarrollados están influenciadas por hechos relevantes como el envejecimiento de la población, el estancamiento de la productividad en los segmentos industriales tradicionales y la inevitable llegada de la cuarta revolución industrial.

Las regulaciones para la migración se hacen más restrictivas, al tiempo que se buscan canales para repatriar industria y capital. Por su parte, el gran efecto que tuvo la irrupción

de países emergentes como China e India, entre otros, en la demanda y precios de las materias primas, podría estancarse luego de que estos países hayan estabilizado su crecimiento, en cifras menores y las oportunidades en los mercados internacionales se pudiesen acotar.

En una perspectiva de mayor plazo, el énfasis en el desarrollo de tecnología en el hemisferio norte, apunta a una mayor diferenciación en el valor en la producción. Los avances en la cuarta revolución industrial anticipan la ampliación de brechas frente a los países en desarrollo, al tiempo que, la predicción de que la economía de este siglo se basará en el conocimiento, se hace cada vez más real.

Otro elemento importante es la tendencia de largo plazo en los precios de los combustibles fósiles. Es razonable deducir que los nuevos ciclos de subida y bajada en los precios, cada vez tendrán menor varianza y, en particular, con picos menores a los que se ha enfrentado la economía mundial, cuando no existían tecnologías alternativas.

La tecnología de esquisto ya tiene incidencia en la oferta mundial y el precio internacional de los combustibles. El desarrollo acelerado de otras fuentes de energía, incluyendo la solar, eólica, eléctrica y otras, derivará en cambios relevantes en los mercados del petróleo o el gas natural. Se suman a estos dos factores, las presiones por la evidencia de los desastres naturales debido al cambio climático, impulsando a tomar más medidas de mitigación y control en la emisión de gases, generados por los combustibles tradicionales.

En una perspectiva más cercana al interés nacional, independientemente de los desafíos en cuanto a exploración y certificación de reservas de gas natural en el país, la realidad es que campos como Presal en Brasil o Vaca Muerta en Argentina, representan fuentes de autonomía o incluso capacidad exportadora en esos países.



## 4. DIAGNÓSTICOS

## 4.1 DIMENSIÓN ECONÓMICA

### Crecimiento y estabilidad

La crisis de los años 80 es un punto de corte válido, a partir del cual podemos plantear una mirada al crecimiento de los últimos 30 años en el país. La economía retomó crecimiento positivo en 1987 y, desde entonces, fluctuó sin caer en cifras rojas, no obstante los choques externos y los conflictos sociales y políticos internos. El promedio de crecimiento de este período fue 4.06 por ciento, cifra que -siendo insuficiente frente a las necesidades nacionales- no es despreciable considerando realidades en otros países de la región. En los últimos años de bonanza económica, el promedio fue superior, lo que confirma el ciclo interno ligado a los precios de las materias primas.

Otra característica del PIB ha sido la volatilidad en su crecimiento, hecho vinculado al ciclo de los precios de las materias primas. Como ejemplo, incluso durante el período de bonanza de la última década, hubo años con un magro crecimiento, como en 2009 con 3.4 por ciento y, años excepcionales como 2013, con una expansión de 6.8 por ciento, marcando una diferencia del 100 por ciento entre uno y otro caso. El año 2009 se produjo una contracción global por la crisis sub prime, que derivó en contracción de la demanda y los precios de los commodities que hacen la mayor parte de la estructura exportadora del país.

*Como país, queremos crecer a un ritmo suficiente, pero de manera sostenida en el tiempo. Es un error impulsar el crecimiento sólo en base a inversión pública y endeudamiento externo, para luego frenar, una vez lleguemos a los límites de capacidad de repago del país.*

A pesar de los avances económicos, no se han resuelto grandes diferencias en la perspectiva regional. Tenemos departamentos prósperos en el Oriente y regiones totalmente atrasadas en el extremo norte y el occidente, este último, paradójicamente ligado todavía a los minerales. En nuestra economía tenemos una alta heterogeneidad; en ella conviven segmentos modernos con alta tecnología -como las telecomunicaciones o el sistema financiero-, con una agricultura tradicional, que hasta hace poco sustentaba su productividad en el arado egipcio y la lluvia estacional.

Si bien, la economía boliviana, en 2017 es tres veces más grande en términos reales que en 1990, es desalentador ver que la estructura productiva, casi no ha cambiado desde entonces. La actividad está principalmente orientada a los servicios y éstos representan casi el 40 por ciento del PIB.

El aparato productivo ha cambiado poco, aun considerando la bonanza de la última década. Los sectores primarios siguen siendo lo central y la industrialización marginal. La productividad de los factores es baja en el país; no sólo la contribución del trabajo es la menor de la región, sino también la del capital.

Si comparamos algunos sectores tradicionales de nuestro crecimiento, con sus pares

en países vecinos, podemos concluir que más allá de los obstáculos que podían existir, hemos generado dificultades adicionales que nos impiden tomar ventaja de las vocaciones históricas y naturales en el país. La minería boliviana no reporta, hace décadas, éxitos en exploración y certificación de reservas. En el sector hidrocarburos hay un estancamiento en la exploración, hecho también ligado a la falta de toma de decisiones oportunas con los actuales inversionistas y con inversionistas en mercados potenciales para el gas boliviano.

No hemos logrado desarrollar la industria, con excepción de algunos sub sectores ligados a la agricultura oriental y otros puntuales, vinculados a bienes no transables, en particular, aquellos conexos a la construcción. En los últimos años, las condiciones del comercio y, en particular la política cambiaria, han contribuido a un incremento en la importación formal y el contrabando, afectando segmentos que precariamente se sostenían, como textiles, confecciones, calzados, alimentos procesados, muebles y artículos de química básica.

Entre los cambios mayores en la estructura del PIB, se anota la subida en el peso de los impuestos en términos reales -probablemente para el mismo universo de contribuyentes-, una mayor participación de hidrocarburos, mientras que la participación de la agricultura bajó.

En el período hubo una relativa estabilidad de precios, la inflación fue 6.5% en promedio. Este dato está afectado por una tendencia mayor en la primera mitad de los noventa, período que incorpora los resabios de la hiperinflación que sufrió Bolivia, en la

primera mitad de los ochenta. Si se excluye ese tramo, la variación anual de precios en promedio fue 4.4%. Este resultado ha influido en las expectativas de la población, generando confianza; sin embargo, existe preocupación por los déficits fiscales consecutivos, en los últimos cinco años y, en este sentido, es imperativo preservar, tanto las reservas de divisas como la estabilidad de precios, lo que implica mayor cautela en la administración de la política fiscal.

Como país, queremos crecer a un ritmo suficiente, pero de manera sostenida en el tiempo. Pensamos que es un error impulsar el crecimiento solo en base a inversión pública y endeudamiento externo, para luego frenar, una vez lleguemos a los límites de capacidad de repago del país.

### **Política económica**

Dadas las características de la economía boliviana y, la vigencia de un tipo de cambio sin variación desde 2011, el instrumento más importante de la política económica para estimular el crecimiento económico y mantener la estabilidad, ha sido la política fiscal.

La política monetaria ha sido subsidiaria en estos objetivos, aunque la regulación financiera destinada a cambiar la estructura de la cartera del sistema financiero, puede afectar su capacidad de apalancamiento.

En la última década, la política salarial ha generado una separación entre la productividad laboral y el salario real y no ha permitido que la estructura del mercado de trabajo -concentrada en pequeñas unidades

familiares- cambie, a pesar de un período de excepcional crecimiento. Al contrario, esto impulsó la informalidad con efectos adversos sobre el empleo formal, la competencia desleal y el potencial de ingreso fiscal.

### Política fiscal

La elevada dependencia de la exportación del gas y los minerales, hace que los ciclos depresivos y expansivos de nuestra economía, vayan a la par con las fluctuaciones de los precios internacionales de estos bienes. Los choques externos se transmiten a la economía, principalmente, a través del sector fiscal. Esta transmisión ha cobrado mayor fuerza en los últimos años, debido al aumento de la importancia relativa del sector público en la economía.

El desplome de los precios de las materias primas conduce a la caída de los ingresos tributarios, lo que a su vez, lleva a recortes en el gasto (inversión pública) o, a la expansión de la deuda, que puede profundizar el desequilibrio fiscal. Si observamos los últimos cinco años, terminado el boom de los precios de los minerales y el gas natural, la dinámica descrita se repite, se genera nuevamente déficit fiscal y el futuro de la inversión pública, como motor de crecimiento, depende del acceso a financiamiento externo.

En efecto, el Gobierno Central, con el fin de mantener el ritmo de crecimiento económico, ha tenido que implementar una política expansiva, la misma que se ha traducido en la pérdida de reservas internacionales,

*El Gobierno Central, con el fin de mantener el ritmo de crecimiento económico, ha tenido que implementar una política expansiva, la misma que se ha traducido en la pérdida de reservas internacionales, mayor endeudamiento externo y déficits en la cuenta corriente.*

mayor endeudamiento externo y déficits en la cuenta corriente. Frente a este comportamiento, la preocupación central es la sostenibilidad fiscal y la estabilidad de la economía.

La expansión del gasto se ha dado, principalmente, a través de la inversión pública. Sin embargo, existen críticas sobre la calidad de la misma. Hay empresas públicas que están operando por debajo de su capacidad instalada, porque no tienen los insumos suficientes o no tienen mercado; otras tienen problemas técnicos de operación; también existe infraestructura sobre-dimensionada. En contraste, la inversión y el gasto en salud es aún insuficiente y lo mismo ocurre con la educación.

### Política monetaria y financiera

El sistema bancario es uno de los sectores que ha tenido un gran desempeño económico. La cartera de créditos se triplicó entre 2010 y 2017, mientras que la mora se mantuvo baja; sin embargo ésta expone una tendencia a la subida, en el último tiempo, generando inquietud, particularmente, en un contexto en el que no se puede anticipar una dinámica comparable a la de la bonanza que acabó alrededor de 2014.

Las regulaciones pueden disminuir la capacidad de intermediación financiera, especialmente, sí en el futuro el crecimiento económico es menor. Por ejemplo, el

desempeño del sistema, puede verse perjudicado por la actual regulación sobre límites mínimos de cartera y tasas de interés.

Por otra parte, si bien existe un avance sustancial en la bolivianización del sistema, también se teme que, un aumento de las expectativas sobre el tipo de cambio pueda conducir a la salida de fondos en bolivianos, en una estrategia de búsqueda de activos alternativos, capaces de mitigar posibles pérdidas de riqueza financiera y poder adquisitivo, dada la mayor incidencia de productos importados en el consumo final e intermedio.

El mercado de capitales está aún poco desarrollado. A diciembre de 2017, los instrumentos más negociados fueron los depósitos a plazo fijo, que representaron el 84 por ciento del total negociado acumulado en la Bolsa. Fuera de los bonos de largo plazo -a los que recurren empresas privadas, generalmente ya consolidadas- no hay instrumentos alternativos que permitan financiar emprendimientos nuevos basados sobre flujos netos futuros, como garantía. La estructura de propiedad familiar de las empresas en el país, contribuye a un escaso desarrollo del mercado de capitales.

### **Política cambiaria**

Si bien, en el país rige un tipo de cambio con flotación administrada, en los hechos se ha mantenido fijo desde 2011 y, ello ha conducido a la apreciación del tipo de cambio real, con efectos nocivos sobre las exportaciones y los bienes sustitutos de importaciones.

El progreso tecnológico, con pocas excepciones, es exíguo en la economía boliviana, por tanto, es de esperar que la competitividad del país sea baja. A este problema, se le suma el crecimiento del salario real inducido desde la norma, situación que habría generado un desacoplamiento entre productividad laboral y salario real. Este desequilibrio en el mercado laboral tuvo que disiparse de alguna forma y la vía ha sido el aumento de la informalidad.

La devaluación en los países vecinos, si bien ha permitido la importación -legal y vía contrabando- de bienes en condiciones más ventajosas y con beneficios para el consumidor boliviano, ha perjudicado la producción nacional. Es muy difícil esperar que haya un aumento tal en la productividad que compense la depreciación cambiaria en las economías vecinas. Es muy difícil controlar la salida de divisas, cuando los dólares son relativamente baratos en Bolivia y muy caros fuera de nuestras fronteras. En la historia económica contemporánea, ningún control administrativo ha logrado frenar un drenaje de esa naturaleza.

En el largo plazo, la adopción de un tipo de cambio flexible por la mayoría de los países de la región, ejerce presión para que el país tenga que evaluar algún proceso paulatino hacia una política cambiaria más flexible, que le permita enfrentar mejor este tipo de choques externos.

El tránsito de un régimen de tipo de cambio fijo a uno flexible es complicado. El movimiento ha sido gradual en los casos exitosos que se tienen en la región. Para una transición exitosa hacia un tipo de cambio flexible, se requiere de un mercado de mo-

neda extranjera líquido y profundo, la intervención coherente del Banco Central y la experiencia de los agentes públicos y privados, para manejar los riesgos del tipo de cambio.

En la actualidad, estas condiciones están ausentes. Por el lado de oferta de divisas no hay profundidad; es decir, la oferta de divisas es generada por muy pocos agentes, entre ellos, las empresas en hidrocarburos, incluyendo a la estatal YPFB, algunas empresas mineras y otras cuantas en el sector agropecuario. El Banco Central no goza de independencia y los agentes económicos no tienen experiencia en el uso de mecanismos de cobertura.

En la coyuntura, se aprecian importantes inconsistencias entre el marco general de la política macroeconómica expansiva y el objetivo de mantener un tipo de cambio nominal anclado. La expansión fiscal, financiada vía el crédito del ente emisor, incide fuertemente en la pérdida de reservas internacionales. La merma de divisas es recurrente y, en la medida que los saldos sean más bajos, la tendencia a la caída podría acelerarse por el sólo efecto de las expectativas del público. Frente a ello, más las presiones de países vecinos, se acumulan factores para repensar el nivel actual del tipo de cambio nominal.

### **Mercado laboral**

La estructura laboral está altamente concentrada en ocupaciones al margen de la regulación laboral y la seguridad social, en

unidades familiares y en establecimientos con menos de cuatro trabajadores. Bolivia es uno de los países que presentan los índices más altos de informalidad laboral.

En 2017, el sector familiar ocupó el 60% de la población ocupada, el sector semi-empresarial 13% y el empresarial 20%.

Una situación similar se observa en la ocupación por tamaño de establecimiento. En 2005, el 62% de la población ocupada trabajaba en establecimientos de menos de cuatro trabajadores, -proporción que subió a 66% en 2017. Con relación a los sectores económicos, hay un descenso significativo de la ocupación en el sector primario de la economía; ésta bajó de 35% en 2005 a 26% en 2017. La ocupación en el sector secundario no ha variado y mantiene su importancia relativa en alrededor de 11%, en este período. El sector de servicios creció significativa-mente de 54% a 64% entre 2005 y 2017.

El incremento del salario mínimo nacional, la implementación del doble aguinaldo y el aumento del salario, en las ocupaciones menos calificadas, contribuyeron a cambios en la dinámica del mercado de trabajo. El salario mínimo subió en 448% entre 2005 y 2018 -de 54 dólares a 296 dólares-. Según el Ministerio de Economía y Finanzas, el incremento del salario mínimo real fue de 85% entre 2006 y 2016.

Las remuneraciones de los trabajadores no calificados han aumentado, mientras que las de los trabajadores calificados han dismi-

*Un aspecto relevante para el país frente al contexto internacional, es el denominado bono demográfico, proceso que describe que en las siguientes décadas, el país podría expandirse por efecto de la incorporación de población joven a la producción.*



nuido. El mercado laboral ha dejado de compensar la educación. Asimismo, muestra un aumento de las remuneraciones en las actividades que exigen menos calificación y, el ingreso real, subió inversamente proporcional al nivel de calificación de los trabajadores, volcando la tendencia que había antes de 2005. Es así que el ingreso medio por hora de los trabajadores no calificados, aumentó de 4.2 bolivianos en 2005 a 6.6 bolivianos en 2017, mientras que el ingreso medio por hora de los trabajadores calificados, descendió de 17.8 bolivianos en 2005 a 16.9 bolivianos en 2017. Esta tendencia también se observa, tanto para los trabajadores asalariados, como para los no asalariados.

Un aspecto relevante para el país frente al contexto internacional, es el denominado bono demográfico, proceso que describe que, en las siguientes décadas el país podría expandirse por efecto de la incorporación de población joven a la producción. Bolivia, a diferencia de varios países, incluso de la región latinoamericana, tiene ese potencial de maduración en la población al punto que, en dos décadas, su población económicamente activa, llegaría al máximo para después comenzar un lento proceso de envejecimiento.

Ciertamente ese potencial es importante, pero bajo la condición que este segmento demográfico -que va madurando- llegue a la edad laboral con capacidades productivas pertinentes para generar ingreso, impulsar demanda y consumo. Por el contrario, si esa población llega sin el capital humano requerido, lejos de ser un factor de expansión y crecimiento económico, podría ser un factor de carga intergeneracional.

## Clima de negocios

La evolución de la inversión privada es un ejemplo de los efectos del movimiento pendular en la orientación del desarrollo del país. En la primera mitad de los noventa, la inversión pública fue el principal factor de crecimiento económico, debido a una predominante presencia estatal. La segunda mitad de los noventa hasta 2003, se caracterizó por la privatización de las empresas públicas y la inversión privada se constituyó en el principal motor de la economía, llegando a representar 18% del PIB en su momento más alto. A partir de 2006, el gobierno, además de nacionalizar empresas creó nuevas empresas estatales, convirtiéndose la inversión pública en el factor promotor del crecimiento.

Durante los pasados años de auge, a pesar del crecimiento de la economía, la evolución de la inversión privada, en general, fue modesta. El promedio fue 7,5% del PIB en este período. Los factores principales que, habrían incidido en esta falta de dinamismo, fueron la ausencia de una previsibilidad jurídica y la dificultad para hacer negocios.

Varios indicadores de medición del clima de negocios, nos exponen en los últimos puestos de libertad económica, reflejando la precariedad en conceptos clave, como el entorno para la inversión, la eficiencia judicial y el ejercicio pleno de los derechos de propiedad. Bolivia se posiciona con problemas de excesiva burocracia para abrir una empresa en las mediciones de facilidad para hacer negocios; pero peor aún para gestionarla, no sólo por el peso impositivo mal distribuido y la carga administrativa que ello representa, sino por los graves riesgos

de sanción y penalidades que pueden derivar, incluso, en situaciones de quiebra que conducirían a la conformación de empresas sociales.

Adicionalmente a los problemas descritos, en el país hay sobre-regulación de la economía con efectos nocivos para el desarrollo de nuevos emprendimientos y la formalización de la economía. La captura de las entidades reguladoras por parte del gobierno es un riesgo alto y permanente, por la injerencia política que ésta conlleva.

### Diversificación de la economía

Por décadas hemos aspirado a la diversificación de nuestra economía. Hemos generado consenso en esta idea, más allá de la ideología y las posturas políticas coyunturales en el país. Sabemos que tenemos que diversificarnos, pero no sabemos cómo y quién hará esa labor; ¿serán los gobiernos? ¿Las estructuras económicas consolidadas? ¿Los segmentos pobres de la sociedad? ¿La clase media? ¿La migración?

Desde nuestra perspectiva, la diversificación es un proceso que convive con el extractivismo, aprovechando de éste para sembrar en el tiempo. Estas realidades no son excluyentes y cuando hablamos de diversificar, no debemos pensar en abandonar las materias primas, sino impulsarlas para acompañar la diversificación.

Cuando las circunstancias de precariedad económica nos llevaron a estar más decidi-

dos a diversificar, regularmente surgió un golpe de suerte en las materias primas que nos hizo postergar o relajar la firmeza de nuestra determinación inicial. Disfrutamos las rentas, dejamos la agenda de diversificación e importamos todo tipo de bienes; cuando comienzan a escasear las rentas nos confrontamos, generamos inestabilidad social y política, hasta llegar de nuevo al convencimiento que tenemos que diversificar.

En una valoración equilibrada de dónde estamos en esta materia, debemos reconocer rezagos, pero también debemos dar crédito a ciertos avances alcanzados. Hay resultados mixtos de éxito y fracaso en el ámbito público, en materia de industrialización; desde el Estado se ha venido apuntando con luces y sombras en este sentido.

Los grandes proyectos, cuando fueron bien concebidos, contribuyeron a una mayor diversificación. En la dinámica privada, se observan casos exitosos de diversificación; sin embargo, muchos caen también en la categoría de bienes primarios (oleaginosas y derivados). Los resultados son insuficientes, pero con avances importantes que generan una perspectiva esperanzadora, como el caso del desarrollo de software en el país.

La diversificación de la economía, no sólo es importante porque crea nuevas oportunidades de inversión, también es importante en la generación de empleo y de ingresos.

La actividad económica en el área rural es de vital trascendencia para mejorar las condi-

*Estas realidades no son excluyentes y, cuando hablamos de diversificar, no debemos pensar en abandonar las materias primas, sino impulsarlas para acompañar la diversificación.*

ciones de vida de sus habitantes y contrarrestar el abandono del campo. La migración forma bolsones de pobreza en las áreas urbanas y las condiciones generales han favorecido la importación de alimentos, acelerando el abandono del campo, con consecuencias sobre la seguridad alimentaria en los últimos años.

En términos de políticas públicas, algunos avances limitados tienen que ver con esfuerzos por impulsar emprendimientos, muchas veces muy pequeños, a través de las instituciones financieras estatales de fomento. Si bien esto es positivo, es claro que no cumple el requisito importante de contener un enfoque más integral, no sólo de desarrollo de empresas como unidades aisladas, sino el desarrollo de segmentos encadenados, con capacidad de penetración internacional.

En una perspectiva de mayor compromiso por diversificar, se requieren actores capaces de asumir estos retos, aprovechando contextos normativos y proyectos en tal dirección. Se requiere de actores dispuestos a comprometer tiempo y recursos en el desarrollo de sectores con nuevos productos para nuevos mercados.

Al respecto, existe una relación bidireccional entre la expansión de una clase media con capital humano y la diversificación de la economía. En un contexto general, en el que la demanda de empleo crece menos que la población económicamente activa, como es frecuente en países en desarrollo, emerge con fuerza la búsqueda de oportunidades en el autoempleo y emprendimientos que buscan diferenciarse para llegar al consumidor. Con mayor probabilidad, el segmento

de personas con preparación, puede lograr éxitos en diversificación. A su turno, los éxitos en términos de emprendimientos consolidados, permiten la generación de ingresos que se traducen en un fortalecimiento de la capacidad de consumo y mercado interno, para otros emprendimientos adicionales.

## 4.2 DIMENSIÓN SOCIAL

### Disminución de la pobreza

Luego de la crisis de los años 80, gradualmente bajamos la pobreza en el país. En los últimos años, el contexto macroeconómico favorable, fue el factor que nos permitió la ampliación de oportunidades laborales y el incremento de las remuneraciones.

Al contexto macroeconómico favorable, se le sumaron otros factores que ayudaron a reducir la pobreza: el cambio demográfico, las políticas orientadas a la redistribución del ingreso laboral y las transferencias directas de recursos no laborales. Distintos indicadores muestran que la pobreza y la desigualdad han disminuido:

- La pobreza monetaria disminuyó entre 2006 y 2013. La expansión del trabajo y el incremento de las remuneraciones en actividades que exigen menos calificación, fueron los factores más importantes en la reducción de la pobreza monetaria. A esto, se sumaron otros factores como el aumento de las remesas del exterior, la migración urbana, la reducción en la tasa de natalidad y las políticas redistributivas del gobierno.
- Los indicadores de pobreza moderada y extrema han mejorado significativamente. La pobreza moderada descendió de 67% en 2000 a 36% en 2017, mientras que la extrema cayó de 46% a 17% en el mismo período; no obstante, existe una tarea pendiente: cerrar las brechas (Necesidades Básicas Insatisfechas) entre los ámbitos rural y urbano.
- La pobreza medida por el índice de NBI disminuyó, consistentemente, entre los censos de 1976, 1992, 2001 y 2012, tanto a nivel nacional como departamental. Esto indica que la reducción de la pobreza monetaria estuvo acompañada de mejoras en las condiciones de vida de la población. Pese a la mejora en el índice de NBI, la desigualdad urbana-rural es aún significativa. Según el censo de 2012, el 80% de la población rural tenía necesidades básicas insatisfechas, en contraste con el 28% de la población urbana. También hay desigualdades importantes de NBI por departamentos. Los departamentos con NBI más altos son: Potosí (60), Pando (59). Los departamentos con los índices de NBI más bajos son: Santa Cruz (36) y Tarija (35).
- La desigualdad medida por el coeficiente de Gini, ha disminuido en América Latina y Bolivia. En América Latina, este coeficiente bajó de 0,54 en 2002 a 0,49 en 2013 y, en Bolivia bajó de 0,61 a 0,46, en el mismo período. La reducción más importante ocurrió entre 2005 y 2011. La disminución de la desigualdad, por área geográfica, muestra un patrón similar. En el área urbana, el coeficiente bajó de 0,54 en 2000 a 0,39 en 2017. En el área rural, éste pasó de 0,69 a 0,54 en mismo período.
- La clase media se ha duplicado, pasó de 18% a 38% de los hogares, entre 2000 y 2012. El incremento más importante ocurrió entre 2006 y 2012. El incremento de la clase media vulnerable proviene, principalmente,

del área rural, mientras que la reducción de la pobreza en el área urbana, resultó en un aumento de la clase media.

- La clase media en situación de vulnerabilidad (hogares con un ingreso diario per cápita entre US\$4 y US\$10) también se expandió de 28,6% en 2000 a 35,5% en 2012. La mayor expansión ocurrió entre 2006 y 2012. La clase pobre (hogares con un ingreso per cápita de menos de US\$ 4), disminuyó en este período, pasando de 51,2% en 2000 a 24% en 2012.

En suma, logramos reducir la pobreza, pero las mejoras sociales a nivel nacional, esconden desigualdades persistentes entre las realidades urbana y rural, lo mismo que entre departamentos. La disminución de la desigualdad de ingresos y de pobreza, no respondió a cambios en la calidad del trabajo; éste sigue altamente concentrado en ocupaciones no asalariadas, en unidades familiares y en establecimientos con menos de cuatro trabajadores. Adicionalmente, se observa que las mejoras sociales se han estancado desde 2013.

Las mejoras en los indicadores sociales en Bolivia, estuvieron muy dependientes de un contexto excepcional de bonanza económica debido, principalmente, a la expansión de la demanda y al incremento de los precios de las materias primas exportadas, que tuvieron impactos importantes en el incremento de las oportunidades laborales y los salarios/remuneraciones de los más pobres.

A este contexto macroeconómico, se le

agregan factores adicionales: los cambios demográficos, la implementación de políticas orientadas a la redistribución del ingreso laboral y la expansión de las políticas sociales, principalmente, en la transferencia directa de recursos no laborales. No menos importante es notar que, las mejoras sociales a nivel nacional, esconden desigualdades persistentes entre urbano - rural, entre los departamentos, por condición étnica y de género, en el marco de un sistema de protección social todavía limitado en términos de universalidad y cobertura.

El fin de la bonanza y la volatilidad de los precios de las materias primas, pueden afectar el mercado de trabajo y las políticas sociales con retrocesos en los avances sociales. Nuestra economía no está libre de riesgos de impactos externos, deterioro de los déficit comercial y fiscal, además

de la caída en el consumo, afectando a segmentos amplios; entre ellos, a los que tienen ingresos ligados a la informalidad

### **Protección social**

A pesar de la expansión de la cobertura de la seguridad social de corto y largo plazo, la mayoría de la población ocupada de nuestro país, sigue sin seguro de salud y de jubilación. El sistema de protección social es todavía limitado, en términos de universalidad y cobertura.

### **Salud**

Pensamos que los determinantes de la salud son integrales. Además del acceso a los

*A pesar de la expansión de la cobertura de la seguridad social de corto y largo plazo, la mayoría de la población ocupada de nuestro país, sigue sin seguro de salud y de jubilación.*

servicios de salud, es importante el acceso a agua, alcantarillado y vivienda. Con relación a los servicios de salud, Bolivia combina diversos prestadores del servicio: la seguridad social -a través de las cajas de salud para la población ocupada y sus familiares-, el sistema público, los servicios de salud ofrecidos por organizaciones no gubernamentales y los servicios privados. Se estima que alrededor del 46% de la población no tiene acceso a servicios de salud.

La cobertura de los seguros de salud aumentó de 14% de la población ocupada en 2002 a 27% en 2017. La baja cobertura de los servicios de salud, da lugar a que los hogares sufran un elevado gasto catastrófico cuando se presenta una enfermedad. Los costos de acceso a la salud exceden los ingresos de la mayor parte de la población y generan gastos insostenibles.

Además de los bajos niveles de cobertura de los servicios de salud, nos preocupa la falta de actualización de las redes de salud para responder a los cambios demográficos y epidemiológicos en el país. Una población más envejecida y con nuevas patologías (diabetes, enfermedades cardiovasculares, cáncer, entre otras) requiere de capacidades especializadas, nuevas tecnologías y medicamentos de nueva generación.

La deficiencia de la gestión del sistema de salud se observa en diferentes indicadores:

- Hay 0.9 médicos por cada mil, mientras lo adecuado es 2.5 médicos por cada mil.
- Una cama por cada mil, mientras que lo óptimo es 2.5 camas por cada mil.
- El gasto per-cápita en salud es 273 dólares, mientras que el promedio en Sudamérica

es 730 dólares (datos a 2018).

- Hay 26 facultades de medicina, 18.000 médicos generales y carencia de médicos especialistas.
- La relación entre asegurados y cotizantes aumenta los costos de los seguros. Alrededor de 35% de los asegurados son cotizantes. En la CNS este porcentaje llega a 21%.
- La disminución de la edad de jubilación afecta negativamente la base contributiva y el aporte a la salud (una baja de 10% a 3.5%). Las personas mayores de 60 años pagan menos y usan más los servicios de salud.

## Jubilación

Un avance importante fue el sistema de jubilación no contributivo y universal para los adultos mayores. La Renta Dignidad (2008) está orientada a proteger a la población adulta mayor, garantizando un nivel mínimo de ingreso. Sin embargo, creemos que el pago de esta renta puede no ser sostenible en el largo plazo, puesto que 30% de su financiamiento proviene del Impuesto Directo a los Hidrocarburos. Actualmente, hay incertidumbre sobre las reservas de gas y la renovación del contrato con Brasil.

La cobertura de la seguridad de largo plazo contributiva de la población ocupada pasó de 13% en 2002 a 22% en 2017. La cobertura masculina ascendió de 15% a 24%, en los mismos años y, la cobertura femenina, subió de 10% a 20% en este período. Pese al incremento de la población afiliada a un fondo de pensión, todavía el 78% de la población ocupada, estaba excluida del sistema de jubilación contributiva al 2017.

Cuando se analiza la afiliación a una AFP por categoría ocupacional, se observa que 50% de los y las trabajadoras asalariadas y el 95% de los y las trabajadoras independientes, seguían al margen de la seguridad de largo plazo en 2017.

A estos problemas, se suma la preocupación sobre la gestión responsable de los fondos de pensiones que, ascienden a 16.336 millones de dólares (junio de 2018). Es muy importante que estos fondos sean protegidos, puesto que es necesario asegurar el financiamiento de las pensiones en el largo plazo.

### Capital humano

La escolaridad y el nivel de educación de la población económicamente activa han mejorado. Si bien no existen indicadores que evalúen la calidad de la educación, hay la percepción de que la educación en Bolivia es de baja calidad, en todos sus niveles. Las nuevas generaciones no están siendo preparadas, adecuadamente, frente a los acelerados cambios tecnológicos y las nuevas demandas del mercado laboral.

A continuación, se presentan algunos indicadores principales sobre la evolución de la educación:

- Los indicadores de escolaridad han mejorado, aunque persisten desigualdades por área geográfica y sexo. Según el Censo 2012, la tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más, fue 10% en el área rural y 3% en el área urbana. La mayor tasa

de analfabetismo se registró en la población femenina, que vive en el área rural (16%) y, la menor tasa, en la población masculina que vive en el área urbana (1%).

- El acceso a educación inicial y el abandono escolar, principalmente en secundaria, continúan siendo los dos problemas principales. Según el Censo de 2012, la tasa de asistencia escolar más alta corresponde a la educación primaria, 97%. La tasa de asistencia de la educación secundaria fue 89%. La tasa más baja corresponde a la educación inicial, 53%.

- En el área rural, el abandono escolar empieza a los 12 años y, va en aumento progresivo, hasta los 18 años. En el área urbana, el abandono empieza a los 14 años y también va en aumento hasta los 18 años, pero en menor proporción, en comparación con el área rural. A los 17 años -sexto de secundaria- sólo el 63% asistía a la escuela en el área rural y el 80% en el área urbana, en 2014.

- El nivel de educación de la población económicamente activa, también mejoró. Si se observan los extremos, la población ocupada, con ningún nivel de educación, disminuyó de 11% a 5% entre 2012 y 2017, mientras que la población con educación universitaria completa, subió de 6% a 16% en el mismo período.

- Con relación a los años promedio de estudio de la población de 15 años o más, las diferencias por área geográfica son significativas: 5,1 años en el área rural y 10,7 años

en el área urbana, en 2014. La diferencia de años de escolaridad por etnicidad es pronunciada: 6,7 años en la población indígena y 11 años en la población no indígena, en el mismo año.

Aunque no se mide el logro académico y, menos se evalúa la calidad de la educación, hay indicadores, como los ligados al desempleo, sub empleo y la baja productividad, que muestran la urgencia de mejorar la calidad de la educación en Bolivia. Si bien, los indicadores de escolaridad han mejorado, se observa que persiste la desigualdad de la calidad entre los colegios de educación fiscal y privada.

Pese a las políticas implementadas en las últimas décadas, la propuesta pedagógica del sistema educativo, no responde a los cambios tecnológicos y a las nuevas dinámicas económicas y laborales, que requieren de nuevas competencias, habilidades y conocimientos. Hay una desconexión de las carreras universitarias con el mercado de trabajo, las cuales no ofrecen formación que responda a las demandas de los rápidos cambios tecnológicos y laborales.

De igual manera, persiste la baja valoración de la formación técnica, de la cultura emprendedora y del aprendizaje continuo a lo largo de la vida. Con relación a la gestión del sistema educativo, existen retrasos en la formación docente, carencia de evaluación y mejora continua de la calidad de la educación primaria, secundaria y terciaria, así como desconexión entre estos niveles de educación.

La innovación tecnológica es un factor determinante del crecimiento económico y

del bienestar de la sociedad. Sin embargo, la innovación tecnológica en el país es escasa, debido a que no existe el capital humano suficiente. Mientras no se logre aumentar este capital intangible, la productividad seguirá siendo baja y las posibilidades de innovación serán remotas.



## 4.3 DIMENSIÓN POLÍTICA

### Contexto político

En nuestro país, conviven y se entrelazan múltiples culturas políticas con diferentes rasgos. Esta complejidad, tiene la particularidad de encontrar cada cierto tiempo, cauces de coincidencia mayoritaria, que no son estables ni pueden ser contenidos por la institucionalidad formal del Estado, sino por factores como la legitimidad y la capacidad de satisfacer las demandas económicas, como también las reivindicaciones políticas y sociales.

Desde el siglo pasado, podemos identificar estos momentos durante el Nacionalismo Revolucionario (1952-1964) y en el período de la democracia pactada (1985-2003). El ciclo actual, se caracteriza por un modelo político que desplazó a los partidos tradicionales y dio pie a la instauración de un patrón de poder hegemónico.

Sin embargo, este ciclo, como los anteriores, ha ingresado en una etapa de declive y nos lleva, de nuevo, a una etapa de incertidumbre política.

### Visión común, dualidad y conflictividad

La ausencia de una visión común de progreso y desarrollo, la dualidad y la conflictividad, constituyen las características transversales recurrentes que, de una u otra manera, inciden en todos los procesos de ajuste o

transformación que se intentan en el país y deben ser considerados en cualquier análisis que se pretenda del futuro.

Enfrentamos un problema de recurrente fracaso en la construcción de un horizonte común, no sólo en los objetivos, sino también en la definición del camino que debemos recorrer y en la búsqueda de consensos para alcanzarlos. La tendencia, pareciera ser construir el futuro sobre la negación del pasado, contrastando en lugar de comparar y reiniciando en lugar de continuar.

*Vivimos bajo un modelo de dualidad democrática, ya que formalmente nos definimos por los cánones de la democracia liberal, pero aplicamos - paralelamente- la democracia movilizadora,*

La incapacidad para construir un horizonte común, puede deberse a una dualidad persistente, que se expresa en casi todos los ámbitos; pero principalmente en el político, institucional y jurídico.

La nueva Constitución Política de 2009 es más incluyente y de contenido más amplio, en términos de derechos, institucionalidad y democracia y tiene avances como la paridad de género, los derechos de los pueblos indígenas y la Madre Tierra. Sin embargo, esta misma norma, posibilita la aplicación de mecanismos que fortalecen el control hegemónico, permiten la persistencia de problemas económicos estructurales, promueven la ausencia de una cultura institucional, el desapego del Estado de Derecho y un centralismo extremo, lo que ha derivado en una debilidad crítica del sistema político y de la propia sociedad civil.

El tercer problema que enfrentamos es la conflictividad social, profundamente naturalizada en la cultura nacional. El conflicto es parte de nuestra cotidianeidad. El conflicto suele estar sustentado en las desconfianzas mutuas y la confrontación, no sólo entre los portadores de los proyectos de poder, sino entre los sectores subalternos de la sociedad. Cuando se produce una crisis política y deviene una anomia del Estado, caemos en la ruptura de pactos de convivencia; las polarizaciones pueden ser clasistas, étnicas, regionales, etc. y cada sector lucha por la preeminencia de sus intereses corporativos.

La naturaleza del conflicto trasciende las ideologías, los pactos y los objetivos nacionales cuando, de por medio, están los intereses de grupo o de sectores.

## Democracia

La Constitución Política del Estado define que el Estado adopta, para su gobierno, la democracia participativa, representativa y comunitaria. Se mantiene el voto como el principio elemental para expresar la decisión popular. Sin embargo, en los hechos, vivimos bajo un modelo de dualidad democrática, ya que formalmente nos definimos por los cánones de la democracia liberal, pero aplicamos paralelamente la democracia movilizadora, que se caracteriza por la acción colectiva, la participación y la movilización, lo que no sólo dota de un sentido inclusivo y dinámico (real o aparente), sino que mide el grado de legitimidad del gobierno.

Entre estas dos dimensiones hay una simbiosis. La cultura política no cuestiona a la democracia, pero se cimienta en tendencias autoritarias, expectativas paternalistas, clientelares y en tradiciones de protesta y movilización social.

Esta característica dual se ha acentuado en los últimos años. Hay un desbalance sustantivo en favor de la democracia informal, a partir de la valoración de la participación y la movilización como mecanismos de expresión de la voluntad mayoritaria, porque le otorgan mayor legitimidad a la acción directa de los grupos u organizaciones que a la institucionalidad formal e, incluso, a la norma.

El modelo democrático y sus mecanismos e instituciones no muestran plena estabilidad y responden a situaciones coyunturales en el ejercicio del poder y el control del Estado que, según su capacidad, va a re-diseñar los instrumentos dentro del mismo sistema, para adecuarlos al momento histórico particular -desde su propia concepción- aunque manteniendo los principios que le son funcionales.

Aunque la institucionalidad electoral sigue funcionando -bajo mecanismos más o menos eficientes, especialmente, en el control del voto en las ciudades- el uso de la movilización juega un papel decisivo, sobre todo en épocas no electorales y se ha vuelto crítico en la actual coyuntura, debido a la emergencia de las plataformas ciudadanas que operan, fundamentalmente, en las redes sociales desde los sectores urbanos.

## Institucionalidad

Vivimos un modelo de gobernanza diferente al que se vivió en el pasado reciente. A partir del uso de su hegemonía, se fusionaron el Estado y el Gobierno bajo un mismo liderazgo. Bajo este esquema, los pesos y contrapesos necesarios en una democracia, no existen. Todo quedó controlado y subsumido bajo un Estado fáctico, dotado de un objetivo político, una sola visión ideológica y un liderazgo único.

Uno de los ámbitos de la institucionalidad en el que se perciben graves deficiencias es el sistema judicial, sumido en una profunda crisis, caracterizada sobre todo por niveles evidentes de injerencia política, elevados índices de corrupción, retardación, falta de acceso, bajo presupuesto y mala calidad del servicio. La elección directa de los miembros del Órgano Judicial, no ha solucionado ninguno de los problemas y ha agravado la desconfianza en el sistema.

La Asamblea Legislativa ha dejado de ser un espacio de representación política de la ciudadanía y ha resignado gran parte de su rol, al influjo de una intervención directa desde el Órgano Ejecutivo. De todos modos, la Asamblea es el único espacio desde donde los representantes formales del sistema de partidos pueden expresarse en el debate político, aunque con escasa incidencia.

En los hechos, no existen instituciones nacionales con autonomía plena de gestión. A nivel nacional, son pocos los cargos que han sido elegidos por la Asamblea Legislativa

*La Asamblea Legislativa ha dejado de ser un espacio de representación política de la ciudadanía y ha resignado gran parte de su rol, al influjo de una intervención directa desde el Órgano Ejecutivo.*

Plurinacional; el resto se mantienen como interinos y han sido designados por el Presidente, incluyendo cargos tan importantes como el Fiscal General del Estado.

El mal endémico de la corrupción es una de las principales preocupaciones de la ciudadanía que, en todas las encuestas, la percibe como creciente o por lo menos sostenida. Este problema no afecta únicamente al Gobierno Central, sino que parece haberse extendido a los gobiernos departamentales y municipales y, aún, a las organizaciones sociales.

Otros problemas generados por este mecanismo de institucionalidad controlada, tienen que ver con la burocratización, patrimonialismo y clientelismo, que afectan profundamente cualquier esfuerzo para desarrollar y proteger una cultura de reformas políticas donde la sociedad participe.

## Estado de Derecho

En términos de la democracia formal, existe un debilitamiento progresivo y estructural del Estado de Derecho, que tiene fundamentalmente tres problemas:

El primer problema es el referido a la tendencia del Gobierno a generar soluciones a todas las demandas y las necesidades, a través de la creación de normas, aunque éstas no se traduzcan o respondan a políticas públicas, sean inaplicables, adolezcan de vacíos y falta de reglamentación o sean perjudiciales para un sector.

Un segundo problema, es el uso instrumental y funcional de la norma, especialmente desde el Gobierno, que también entiende que las normas son herramientas jurídicas dotadas de contenido político e ideológico y, por lo tanto, existen para fortalecer el sistema que las crea o las sostiene. La norma en Bolivia, ha permitido -en algunas ocasiones- empoderar a los dirigentes, desmovilizar protestas, pero también reproducir el sentido de poder de quien tiene la capacidad de decidir su creación.

Un tercer problema, es la poca obediencia a la ley y su relativización en términos de cumplimiento y supremacía, lo que parece ser una característica de la cultura política nacional. La debilidad del Estado para hacer cumplir la ley ha sido una constante en el país.

La normatividad y el Estado de Derecho son relativizados en su definición, pero sobre todo, en su aplicación. Desde la creación de las normas hasta la sujeción a ellas, pasando por los mecanismos para impedir, burlar o dificultar su cumplimiento, hay una cadena de procedimientos altamente enraizados en la cultura política y ciudadana, que constituyen un espacio paralelo y equidistante, entre el ideal del Estado de Derecho y la aplicación de sus principios, a partir de la existencia de códigos paralelos y simultáneos.

### Organizaciones políticas

Los partidos no han llevado adelante procesos de promoción de liderazgos y son pocos los que logran posicionar sus programas o discursos. De acuerdo a todas las encuestas

que se realizan, hay poca confianza en los partidos políticos y muchos analistas consideran que el sistema se encuentra en una grave crisis; en parte, porque estas organizaciones no han sido capaces de adaptarse a los procesos de cambio social y no han dejado de ser maquinarias electorales, desprovistas de mecanismos de democracia interna y de formación de nuevos liderazgos.

Las funciones clásicas de los partidos -legitimar el sistema político, canalizar las demandas de los ciudadanos, movilizar y crear opinión pública y desarrollar la cultura política-, no han sido cumplidas, lo que genera un creciente descontento en la ciudadanía, no solamente con los partidos sino con las organizaciones de la sociedad que han asumido esas responsabilidades.

En suma, el diagnóstico presentado nos permite precisar las características del sistema político:

- Una Constitución ultra garantista, valórica, compleja y polisémica.
- Un bloque de institucionalidad más amplio, regulado y adecuado a los cambios que se han producido, pero poco eficiente y fuertemente debilitado por la injerencia de un modelo político hegemónico.
- Un sistema legal abigarrado, ineficiente, desconectado de los procesos sociales, económicos y políticos dinámicos y sin un horizonte común.
- Un modelo democrático consolidado y con mucha legitimidad, pero vulnerable a la

imposición de proyectos hegemónicos por un lado, o la anomia política, por otro.

- Un modelo de representatividad avanzado, inclusivo y más horizontal, pero desprovisto de los mecanismos institucionales que aseguren la participación real y efectiva de la sociedad en las decisiones del Estado.

- Un estado de gobernabilidad inestable, fuertemente dependiente de mecanismos propios de la democracia informal y con poco afianzamiento en el Estado de Derecho.

- Un sistema de partidos políticos desintegrado, desfasado de la realidad e incapaz de satisfacer las demandas de la sociedad, que no los reconoce como intermediarios.

- Una cultura política con fuerte propensión al conflicto, la prebenda, el autoritarismo, paternalismo y centralismo.

- Un modelo de gestión descentralizado y autónomo, regulado por normas dispersas, inadecuadas, complejas y retrógradas que imposibilitan su aplicación.

- Un sistema de justicia colapsado, ineficiente, poco transparente y vulnerable a la injerencia.

- Un conjunto de instituciones de la sociedad civil neutralizado, con poca incidencia política, ciudadana y desestructurado.

- Un sistema de protección y vigilancia de los derechos humanos y ciudadanos debilitado y funcional, desconectado de los mecanismos que garanticen su cumplimiento.

- Una composición social diversa, mayoritariamente urbana, empoderada, todavía pobre, vulnerable y poco integrada.



## 5. NUESTRAS PROPUESTAS

## 5.1 LOS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS NACIONALES

**1. Una economía con crecimiento, encaminada a mejorar el bienestar**



**2. Una sociedad cohesionada y con igualdad de oportunidades**

**3. Un sistema político ampliamente democrático, sustentado en el respeto a las Leyes**

Como objetivos estratégicos nacionales, planteamos el desarrollar una economía capaz de generar bienestar para la mayoría de los bolivianos, con oportunidades para prosperar, ligadas al aprovechamiento de las riquezas; entre ellas, la más importante, es el capital humano de la sociedad. Esa economía será diversificada, rompiendo con el extractivismo histórico del país. El crecimiento del futuro debe facilitar la inversión privada, generadora de empleo digno y oportunidades cercanas a la vida de los ciudadanos.

Como segundo objetivo estratégico nacional, proponemos el desarrollo de una sociedad cohesionada, con igualdad de oportunidades, con una visión de desarrollo y pro-

greso común que permita encarar el mismo desafío.

Como tercer objetivo, planteamos un sistema político ampliamente democrático, sustentado en el respeto a la Ley; basado en institucionalidad, equilibrios y contrapesos, capaces de impedir la acumulación y la concentración del poder. Este sistema deberá ser representativo de la sociedad; estructurado sobre la voluntad individual del voto; garante de derechos democráticos y de un ejercicio amplio de la ciudadanía, incluyendo especialmente, el ejercicio libre del disenso y pensamiento.

Como medio central para la consecución de tales objetivos, proponemos la consolidación de una clase media, que se nutrirá de la

movilidad social resultante de acciones para reducir la pobreza; pero también contará con atención y políticas específicas para su ampliación y vigorización.

### Una economía con crecimiento, encaminada a mejorar el bienestar

El fin último del crecimiento económico debe ser lograr el desarrollo y bienestar de todos los bolivianos. En tal sentido, ese crecimiento debe generar oportunidades y equidad al mismo tiempo. Debe ser compatible con la sostenibilidad del medio ambiente y una nueva realidad, en la que la mayor parte de los recursos naturales enfrentarán algún tipo agotamiento.

El crecimiento económico debe estar en-

marcado en un contexto internacional dinámico, en el que el conocimiento será el factor central de éxito; lo que convoca a invertir agresivamente en nuestro capital humano. Para lograr ese tipo de crecimiento, existen tres niveles de la economía que debemos atender: el macroeconómico, el meso económico o transversal y el microeconómico, cercano al ciudadano y sus necesidades de prosperar.

### Nivel macroeconómico

A nivel macroeconómico se plantean los siguientes resultados para contribuir a los objetivos estratégicos nacionales:





El esquema que se plantea, parte encarando un problema recurrente de la estabilidad macroeconómica, con impacto en todo el aparato productivo nacional; a saber, el desbalance fiscal. La insuficiencia de ingresos fiscales, requiere una reforma tributaria y previsional que induzca, voluntariamente, a la formalización; de modo que un mayor número de unidades productivas puedan contribuir al financiamiento y la inversión pública en el país.

Esta reforma, pasa por generar un mecanismo masivo de control del IVA, con la participación de toda la sociedad; a diferencia del sistema actual, que se sustenta en el RC IVA y alcanza sólo al empleo con dependencia formal. Con esta medida, proponemos incorporar nuevos contribuyentes que están en la informalidad.

Planteamos que esta reforma involucre a todos los ciudadanos y los premie con el canje de sus facturas por efectivo, en una determinada proporción, haciéndolos parte activa del control y actores clave de una nueva cultura tributaria en el país. Como sector privado, también hemos desarrollado una propuesta que tiene la virtud de impulsar un cambio significativo en el sistema previsional, de modo que toda persona que haga un gasto y exija factura por éste, quede afiliada y realice aportes a su jubilación.

Un segundo componente de balance macro, es la migración gradual y planificada hacia un tipo de cambio con mayor movilidad. Tenemos claridad respecto de la complejidad y sensibilidad del problema; sin embargo, es claro que la situación actual es

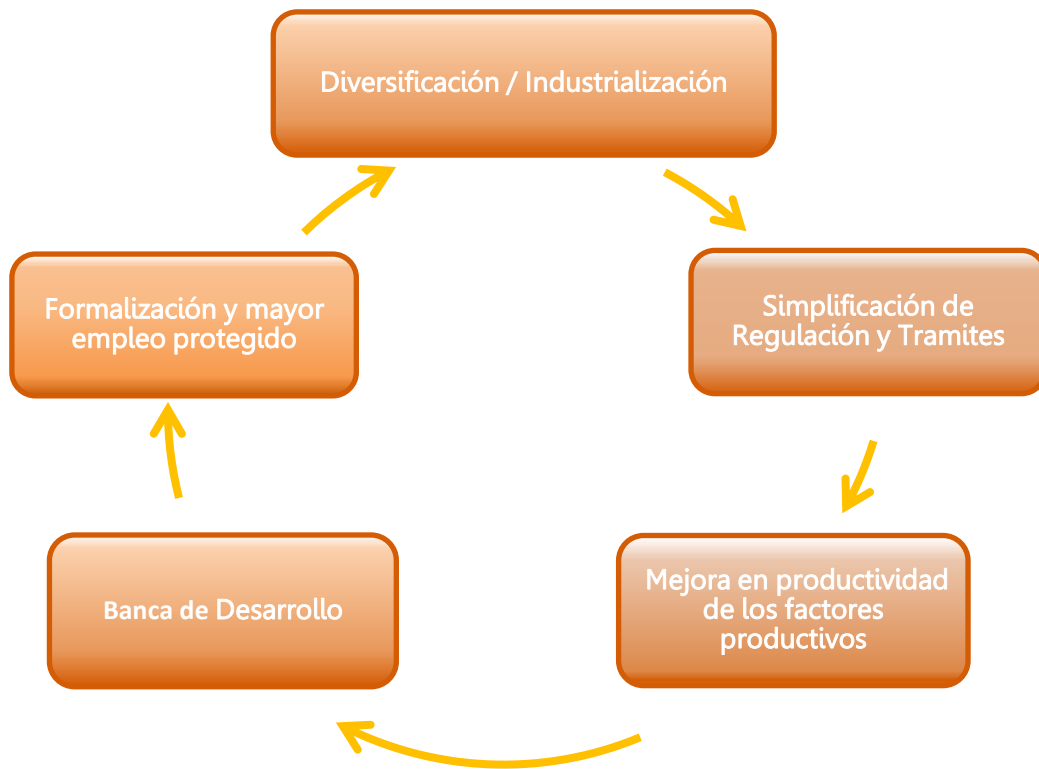
delicada y se refleja en la caída permanente de las reservas internacionales, lo que es igualmente sensible a reacciones de las expectativas de la gente, sobre esta variable en particular. Proponemos que, en el corto plazo, se asegure la coherencia de las políticas con el tipo de cambio fijo que prevalece en la economía. Esto implica racionalizar la política fiscal expansiva y, en particular, el rol del Banco Central como entidad de financiamiento de la empresa pública nacional.

Con el balance macro asegurado y la política cambiaria promoviendo la producción, planteamos encarar acciones para acelerar la inversión privada nacional y extranjera. Los temas críticos en esta área, son la seguridad jurídica y la ampliación de mercados externos. Está pendiente la reglamentación de la Ley de Promoción de Inversiones y, en ese marco, pensamos que se debe poner en marcha el sistema de incentivos condicionados a la inversión, fijado en dicha norma legal. Los costos laborales deben volver a un cauce ligado a la productividad. Las alianzas público privadas son una herramienta que debemos desarrollar e implementar, de modo que la inversión pública y la privada se complementen, generando oportunidades y bienestar.

### **Nivel meso económico transversal**

En un marco económico transversal, se plantean los siguientes resultados para contribuir a la consecución de los objetivos estratégicos nacionales:

## RESULTADOS MESO ECONÓMICOS / TRANSVERSALES



Como en otras áreas de la economía, la solución en este nivel es holística, interdependiente y se retroalimenta a sí misma. La diversificación y la industrialización son dos procesos imprescindibles. Uno de los temas que debe superarse es el de la burocracia ineficiente, como limitante del desencadenamiento virtuoso del proceso industrial.

La productividad de factores en el país es baja y ello tiene relación con el rendimiento del trabajo; pero también con el rezago en tecnología e innovación. Como sociedad, necesitamos invertir en educación pertinente para la producción y para amortizar inversiones en tecnología. Por otra parte, es preciso garantizar mercados que permitan

ventas que justifiquen tales decisiones.

La Banca de Desarrollo tiene un rol importante promoviendo la actividad productiva, tal como lo muestran las corporaciones de fomento a la producción en otros países de la región. En nuestra perspectiva, esta banca debe construir mecanismos para hacer prosperar la iniciativa privada, en una visión de negocio sostenible con impacto social. La Banca de Desarrollo debe ser la palanca de apoyo para el nuevo progreso empresarial; impulsando desde el capital semilla, pasando por la PyME, hasta la atracción de inversión extranjera a sectores novedosos de la economía nacional.

La Banca de Desarrollo debe apoyar a formar el tejido empresarial, promover la asociatividad, las conexiones comerciales y el desarrollo de proveedores. La búsqueda de mercados nuevos, la articulación para la compra de insumos en condiciones ventajosas y la asistencia técnica, en general, son roles que van más allá de una función tradicional de colocación de créditos. La brecha tecnológica y la mejora en la innovación, son ámbitos que deben ser atendidos desde esta instancia, así como el desarrollo de las vocaciones regionales, particularmente, en los departamentos fuera del eje nacional.

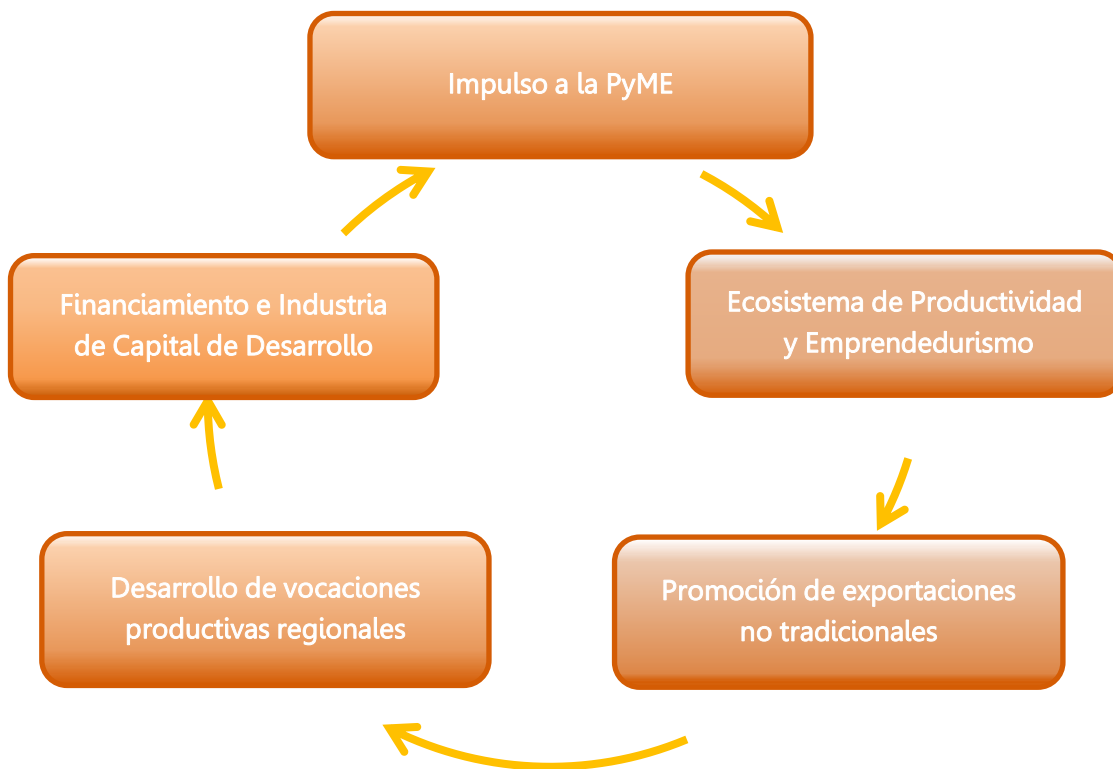
Finalmente, todas estas condiciones, más las

políticas descritas en el componente macroeconómico y, en particular la reforma tributaria, en la que planteamos un régimen tributario intermedio "emprendedor", deben contribuir a la formalización y la diversificación. Como sector privado, planteamos una industrialización, que aproveche las potencialidades de una clase media fortalecida y retroalimente su crecimiento.

### Nivel microeconómico sectorial

En el nivel Microeconómico sectorial se plantean los siguientes resultados:

#### RESULTADOS MICROECONÓMICOS / SECTORIALES



En nuestra perspectiva, la PyMe es la vía productiva que se complementa con la movilidad social que aspira el país. Para impulsarla, planteamos la puesta en funcionamiento de un ecosistema favorable a ella, en el que prevalezca el enfoque en la productividad y el emprendedurismo. Este ecosistema tiene componentes impulsores en el capital humano, las políticas públicas, la infraestructura, los mercados, el financiamiento y las políticas de apoyo desde el nivel estatal, no solo nacional, sino regional y local.

Al presente, existe un conjunto disperso y limitado de iniciativas que, bajo el liderazgo del Estado, deben ser coordinadas y escaladas para lograr impacto. Varias universidades públicas y privadas están impulsando eco sistemas limitados en cobertura; lo propio fundaciones, asociaciones de productores e incluso, agencias desconectadas del nivel central del Estado, municipios y gobernaciones. Como sector privado, proponemos iniciativas concretas, como la depreciación acelerada para inversiones en tecnología, la reforma del Registro de Propiedad Intelectual o la deducibilidad y acreditación tributaria de gastos de capacitación y entrenamiento en fuente laboral, en el marco de acuerdos con el Estado y el sistema nacional de certificación de competencias laborales.

La promoción de exportaciones no tradicionales, es el complemento a la diversificación e industrialización. La realidad es que debemos retomar la estrategia de internacionalización de la producción boliviana y, para ello, se requieren mercados y un marco eficiente de neutralidad impositiva.

Existe un conjunto de vocaciones productivas regionales, que son parte de la estrategia microeconómica que planteamos. En algunas regiones, hay vocación agroindustrial de escala; en otras, surgen novedades como el biocombustible, el turismo de salud, la gastronomía, la metal-mecánica, el vino, el desarrollo de paquetes informáticos, la logística y los servicios, para nombrar solo algunos. En el sector privado, hemos hecho un levantamiento de estas vocaciones que debemos impulsar de manera coordinada con el Estado.

Finalmente, planteamos el desarrollo de una industria de financiamiento de Capital de Riesgo. El desarrollo microeconómico requiere llenar vacíos como el que existe entre el micro crédito y el financiamiento bancario tradicional. El segmento medio de empresas PyMEs en desarrollo, requiere soluciones específicas a su condición. Son muy grandes para el microcrédito y muy pequeñas para el crédito bancario tradicional. Requieren aportes de capital de instancias que estén dispuestas a canalizar recursos en calidad de socios minoritarios, asumiendo los riesgos y potenciales ganancias del éxito a alcanzar.

#### **En suma, los retos a encarar son:**

a) Asegurar los balances macroeconómicos, con especial atención en el componente fiscal, el déficit y la trayectoria de endeudamiento externo. Una reforma tributaria que permita ampliar la base de contribuyentes, genere mayor equidad y permita financiar las brechas que dejó la caída en las rentas extractivas, con la finalización del ciclo de precios del gas.

b) Impulsar un proceso masivo y sostenido de diversificación productiva e industrialización, no sólo en la concepción de los recursos naturales y con participación estatal, sino en diversos sectores no primarios, con actores privados pequeños, grandes y medianos, como protagonistas de la construcción de un segmento emprendedor/empresarial que sea soporte de una fortalecida y amplia clase media social.

c) Facilitar mecanismos regulatorios que permitan que más emprendimientos se consoliden en el ámbito de la formalidad, procurando mayor libertad económica y costos razonables para la actividad formal.

d) Ampliar el empleo protegido con una norma laboral más equilibrada, que garantice los derechos de los trabajadores y permita aumentar la demanda de trabajo.

e) Dinamizar la inversión privada, para que pueda complementar y catalizar los efectos positivos de la inversión pública nacional. El Estado no es neutral en este propósito y se involucra, efectivamente, generando incentivos condicionados, metas y acuerdos con segmentos de la actividad productiva privada nacional.

f) Atraer la inversión extranjera, en un marco de prioridades estratégicas, estabilidad de largo plazo, marcos legales predecibles y mecanismos imparciales de arbitraje y solución de controversias para las inversiones en el país.

g) Impulsar la mejora urgente en la productividad de los factores en la economía. Crear sistemas integrales y ecosistemas para la

innovación, el desarrollo y/o apropiación de tecnología.

h) Retomar la prioridad por los mercados globales, sin desmedro del mercado interno, visualizando a las exportaciones no tradicionales como objetivo estratégico nacional. Bolivia está en medio de mega mercados como son el Brasil y la Argentina.

i) Ejecutar políticas para el control del contrabando. Acciones de interdicción; pero también ajustes en variables relevantes que generan la renta del contrabando, como políticas arancelarias, cambiarias y otras.

j) Compatibilizar el desarrollo económico con la sostenibilidad ambiental, estableciendo la señalización correcta en materia de incentivos y penalidades para influir en las decisiones de todos los actores de la economía nacional.

k) Mejorar el clima de negocios e inversiones en el país. Con relación a la inseguridad jurídica es crucial superar la crisis actual del sistema judicial. Necesitamos una justicia independiente e imparcial en la aplicación de la ley.

## 5.2 UNA SOCIEDAD COHESIONADA, CON IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

El punto de partida de nuestra propuesta, es la idea de que las capacidades humanas son el principal insumo del desarrollo económico y social. Desde el enfoque de derechos de la Constitución Política del Estado, el acceso universal y de calidad a la educación, la salud y el empleo digno, constituyen la base fundamental para el desarrollo económico sostenible y la construcción de una sociedad justa y cohesionada.

Nuestra propuesta, entiende que crecimiento y equidad son dimensiones igualmente importantes que se retroalimentan, generando dinámicas virtuosas de desarrollo sostenible, en el mediano y largo plazo. Considera fundamental garantizar y avanzar en las conquistas sociales de las últimas décadas, fortaleciendo la inclusión social, económica y política de nuevos actores sociales (jóvenes, mujeres e indígenas).

Desde esta visión de Bolivia, nuestra propuesta entiende que el principal desafío es generar las condiciones para el efectivo cumplimiento de los derechos establecidos en la Constitución Política del Estado y, por lo tanto, lograr el cierre de la brecha entre los derechos jurídicos de los ciudadanos y su ejercicio pleno. El desarrollo de marcos institucionales propiciadores de políticas de Estado, a través de la superación de políticas dis-

continuas y débilmente articuladas, es el camino a seguir.

La construcción de un modelo de bienestar universal, requiere de una nueva arquitectura de política social y cambios en la estructura productiva y en el mercado laboral.

La política social, componente importante del desarrollo, debe cumplir tres funciones básicas. Primero, asegurar la cohesión social; vale decir, crear las condiciones para que las personas se sientan parte de la sociedad en la cual viven y evitar la fragmentación. Segundo, asegurar a través de la educación, la formación del capital humano; factor clave para la innovación y el crecimiento. Tercero, consolidar una red de protección social sostenible, universal y focalizada hacia los más pobres, con el fin de asegurar la cohesión. Finalmente, planteamos un rol clave para la clase media fortalecida en el tiempo, actuando como un crisol, donde se hace

más tangible la equidad.

En este marco conceptual, las principales propuestas institucionales en la dimensión social, abordan la necesidad de revertir la desinstitutionalización transversal, que ha creado mecanismos paralelos de canalización de la demanda social, basada en presión e intereses sectoriales que sobrep-

*Construir valores afines  
a la innovación;  
la riqueza nacional  
vinculada al capital  
humano; la educación  
para la producción; la  
cooperación/asociatividad;  
la valoración del éxito;  
la solidaridad;  
la perspectiva de futuro  
y el servicio público,  
en un rol de colaboración  
a la actividad privada,  
generadora de empleo y  
bienestar.*

san los límites definidos, por los derechos de otros segmentos de la sociedad.

Es definitivo el deber de impulsar la construcción de cohesión social. La visión de plurinacionalidad debe fortalecerse con visión común de progreso y desarrollo; capaz de convocar factores de unificación antes que diferencias en la sociedad. El concepto no sólo tiene valor en lo social, que es crítico; sino también en la perspectiva de desarrollo económico, en la medida que, solo así, es posible construir consensos amplios para aunar esfuerzos en busca de la prosperidad.

Nuestra propuesta entiende que es imprescindible desarrollar una cultura emprendedora, en contraposición al "rentismo" que ha acompañado la mayor parte de la historia nacional. Construir valores afines a la innovación; la riqueza nacional vinculada al capital humano; la educación para la producción; la cooperación/asociatividad; la valoración del éxito; la solidaridad; la perspectiva de futuro y el servicio público, en un rol de colaboración a la actividad privada, generadora de empleo y bienestar. Ello, aparejado al restablecimiento de la meritocracia, como herramienta central de la gestión pública en todos sus niveles.

Avanzar en la descorporativización de la sociedad es un tema de notable trascendencia. Muchos segmentos de la sociedad funcionan en base a un esquema de corporaciones con privilegios que, de facto, les reconoce el Estado y se ejercen en detrimento de los derechos de quienes no son parte de ellas. Establecer mecanismos institucionales plurales y en igualdad de condiciones, para representar problemas y exigir soluciones.

Debe trabajarse, especialmente, en el fortalecimiento de una conducta ciudadana transparente. La permisibilidad, la escasa transparencia y la corrupción, debilitan la relación entre Estado y sociedad, reducen la legitimidad de las instituciones, afectando la reciprocidad tributaria y otros mecanismos necesarios para financiar la construcción de los bienes públicos -como la salud, la educación, la seguridad ciudadana y otros espacios- donde el Estado juega un rol protagónico. Adicionalmente, es necesario separar la sociedad del Estado. En la situación actual, este último ha absorbido segmentos de la sociedad al punto de neutralizar su rol de contrapeso y control social.

### 5.3 UN SISTEMA POLÍTICO AMPLIAMENTE DEMOCRÁTICO, SUSTENTADO EN EL RESPETO A LEY

Debe trabajarse en un esquema permanente que fortalezca los instrumentos de la democracia participativa y directa; que obligue a crear mecanismos de intermediación y representación menos ideológicos y más prácticos; que busque la prevención de los conflictos -a través de la gestión más eficiente de las demandas ciudadanas por las entidades del Estado- y en el que los nuevos protagonistas incluyan, en igualdad, a líderes jóvenes, mujeres, mestizos e indígenas, que tengan como horizonte el bien común, a través del esfuerzo individual, la meritocracia, la solidaridad, la justicia y el sometimiento a la ley.

La construcción de la democracia tiene relación con la calidad y alcance de ésta, entendida como un principio social que va más allá del ejercicio del voto; abarcando la prevalencia del Estado de Derecho, el gobierno de las leyes y no de las personas, así como el pleno ejercicio de derechos básicos; entre ellos, el derecho al disenso, la libertad de expresión y pensamiento.

Los retos se relacionan con la necesidad de reencauzar el desarrollo de la democracia en la construcción de una sólida institucionalidad; capaz de intermediar eficientemente las aspiraciones sociales hacia el Estado. Los Partidos Políticos, las Asociaciones Ciudadanas y las organizaciones que disponga la ley para el efecto, deben fortalecerse para evitar el desborde hacia el conflicto en las calles y la consolidación de grupos corporativos,

capaces de capturar las decisiones de los gobiernos futuros.

A su vez, debe garantizarse el sistema de pesos y contrapesos, de modo que, la concentración y el poder absoluto, no sean posibles en la estructura constitucional. Garantizar la independencia de poderes como paso fundamental, no sólo para el ejercicio del gobierno sino para reformas urgentes, como la del sistema judicial. Sin justicia eficiente, no es posible pensar en el desarrollo social ni económico.

Desde nuestra perspectiva, es urgente revalidar la voluntad popular, puesto que esa es la única fuente de legitimación en el ejercicio del poder; condición básica para la estabilidad política.

Se debe lograr que la Ley y las normas en Bolivia dejen de ser una mercancía de cambio sobre la que se puede transar para empoderar a dirigentes, desmovilizar protestas y, además, conceder excesivo poder a quien tiene la capacidad de decidir su creación.

Es también imprescindible construir acuerdos que permitan la gestión de pactos sociales y políticos; que posibiliten la redefinición del sentido y la orientación sustantiva que debemos seguir como sociedad, dotando al país de acuerdos mínimos que nos permitan implementar el modelo de Estado y de sociedad, lo mismo que generar

*Los retos se relacionan con la necesidad de reencauzar el desarrollo de la democracia, en la construcción de una sólida institucionalidad; capaz de intermediar eficientemente las aspiraciones sociales hacia el Estado.*



consensos sobre temas trascendentales, como las reformas sustanciales del sistema de administración de justicia, del Órgano Electoral, Fiscalía y Contraloría, entre otros.

Finalmente, deben fortalecerse las instituciones, incidiendo en la independencia y autonomía de éstas y de la sociedad civil, responsable de vigilar el cumplimiento y protección de los derechos humanos.



## 6. LA ESTRATEGIA CENTRAL

## 6.1 UNA CLASE MEDIA CONSOLIDADA

Como sector empresarial, pensamos que las economías con ingreso medio y alto, en las que las bases fundamentales como la democracia están consolidadas, tienen en común la presencia de una clase media fuerte y bajos niveles de inequidad, que les permite un mayor crecimiento económico sostenible. En contraste, los países con ingreso bajo, con altos niveles de desigualdad y con un débil segmento medio social, presentan conflicto y volatilidad; no solamente económicos, sino también políticos; lo que explica un comportamiento pendular en su desarrollo.

A lo largo de los últimos 30 años -por razones de prioridad- nuestros planes de desarrollo nacional, los recursos internos y de la cooperación internacional, han concentrado atención en la pobreza, buscando medidas redistributivas y redes de protección social. En nuestro país, el enfoque común -luego de la crisis de los años 80- da cuenta de estrategias recurrentes para reducir la pobreza en sus diversas formas y dimensiones. Siendo totalmente correcto lo descrito, el objetivo fue lograr, por un lado, menor pobreza extrema y, por el otro, una suerte de "graduación" de segmentos de pobreza moderada hacia un nivel superior. En todo este tiempo se lograron resultados; lo que nos lleva a un conjunto de preguntas que debemos reflexionar: ¿Qué políticas hacen falta para hacer irreversible ese proceso de movilidad social? ¿Es necesario

pensar en estrategias para consolidar a la clase media y cuál es el papel del sector privado en ese contexto?

El soporte económico de la clase media fue y es, en gran medida, el empleo estatal. Típicamente, los profesionales en carreras tradicionales conforman el grueso de ese componente social. Hasta cierto punto, la migración hacia La Paz desde el interior del país, está asociada a ese proceso de movilidad social. Lo anterior es complementado, en parte, por la empresa grande; que se limita -a lo mucho- a 5.000 unidades a nivel nacional, tal como refleja el padrón de contribuyentes en las clasificaciones PRICO y GRACO.

La descripción de la estructura social del país, da cuenta de élites reducidas en tamaño respecto de la población total, una clase media limitada y un grueso de segmento popular con poca productividad, debido a la carencia de capitales indispensables -como el huma-

no y el financiero- necesarios para prosperar. Existe un conjunto de barreras al desarrollo, asociadas a tal estructura. Por un lado, el patrón de acumulación de capital queda concentrado en la cima, se pronuncia la inequidad y ello repercute en inestabilidad política, conflicto y un clima adverso para la iniciativa privada.

El cambio que propugnamos es la construcción de una estructura distinta con predominio de clase media, en la que el ingreso

*Las políticas que contribuyen a un mayor bienestar en la clase media y promueven su expansión en cantidad y calidad, pueden ayudar a configurar una estrategia de largo plazo, más efectiva para reducir la pobreza.*

esté distribuido de manera más equitativa; lo que en el tiempo también contribuirá a mayor equidad en la acumulación de riqueza (entendida como acumulación patrimonial).

### **El valor de la clase media en el desarrollo y la prosperidad**

Como sector privado, sostenemos que la prioridad es construir y consolidar el segmento social de clase media. Fortalecer y ensanchar la clase media, pasa por incidir y apoyar a los que ascienden; en consecuencia, lo que planteamos no es, para nada, excluyente del sentido prioritario de trabajar para mitigar la pobreza.

Pensamos que las políticas que contribuyen a un mayor bienestar en la clase media y promueven su expansión en cantidad y calidad, pueden ayudar a configurar una estrategia de largo plazo, más efectiva para reducir la pobreza, respecto de la alternativa de concentrar esfuerzos sólo en los pobres.

Un hecho incontestable es que la clase media influye, principalmente, a través de su vocación de inversión en capital humano. La aspiración de lograr una educación como medio de progreso, está muy arraigada en ese segmento social y, en ese contexto, la economía y la política deben restituir la retribución a ese valor.

Es necesario señalar en el sentido correcto, priorizando la meritocracia, tanto para acceder al sector público como al privado. La inversión de esfuerzo, tiempo y capital en la educación, tiene que traducirse en una perspectiva de ingreso mayor, respecto del que se lograría, de no haber hecho tal inversión.

El capital humano es el factor que, con mayor probabilidad, permitirá a las personas generar valor de manera sostenida en el tiempo. Al inicio, es principalmente este tipo de capital, pero en la medida que prospera, también es este ciudadano el que puede combinar capital humano con financiero, para generar mayor valor.

Sostenemos que la clase media -entendida en la realidad nacional como un crisol- es la fusión de lo que tradicionalmente representó y el segmento popular emergente. La clase media es el espacio del que, con mayor probabilidad, puede surgir con fuerza la innovación y el emprendedurismo que el futuro inmediato demandará. Los valores que se deben fortalecer y reproducir en este segmento, son el capital humano, el ahorro y la inversión, que no está disponible en la base de la pirámide social. Esta clase media genera potencial de consumo sostenible y es capaz de retroalimentarse para crear, también, fuerzas de diversificación y expansión de mercado; lo que es indispensable para tomar ventajas de las economías de escala en la producción.

Las economías requieren capacidad para movilizar ahorro interno, para financiar crecimiento sostenible en el tiempo. El sistema financiero nacional ha crecido en depósitos de manera extraordinaria, aun cuando las tasas de interés para el ahorro han sido bajas en general. Ese ahorro corresponde, en gran medida, a saldos promedio relativamente bajos, dispersos en decenas de miles de cuentas, pertenecientes a ciudadanos de clase media; mientras que, en la década del '90, el principal componente de ahorro se sustentaba en depósitos a plazo fijo, con-

centrados en pocas fuentes y con montos altos.

Con mayor claridad, la acumulación de ahorro previsional para la jubilación -por casi un valor equivalente a la mitad del PIB- corresponde al aporte del empleo formal privado y estatal, en el que la clase media fácilmente se puede identificar. En una perspectiva de futuro, es posible visualizar la relevancia de este segmento social como base de movilización del ahorro nacional.

La clase media fortalecida puede acumular capacidad y poder para demandar calidad del sector público, desde el desempeño del servidor estatal hasta los servicios que el Estado debe generar, como la salud, la seguridad ciudadana y la educación. Lo positivo de este proceso, es que las mejoras no sólo benefician a la clase media exclusivamente, sino que se extienden a otros segmentos por igual. Esta clase media, entonces, desempeña un rol activo en la generación de equidad. Este segmento asume mayor capacidad de soporte tributario para el Estado y demanda también institucionalidad, para controlar la gestión y asegurar la estabilidad política en el tiempo.

Un efecto importante de esta clase media, es su vinculación con la producción y la demanda de las políticas orientadas en tal sentido. Siendo este amplio segmento dependiente de la producción, antes que las rentas, su interés primordial será la prevalencia de un entorno de políticas públicas ligadas a la productividad, la ampliación de

mercados y la tecnología. Cabalmente, estos son los requisitos para prosperar en la economía del conocimiento que, globalmente, se impondrá.

El tamaño de la clase media que planteamos, está positivamente correlacionado con el tamaño del sector privado en el país; es más, su desarrollo depende sobre todo de los espacios posibles para la iniciativa privada.

Un sector privado con potencial de crecimiento, tiene características que lo vinculan con el mercado global; tiene acceso a crédito, tiene nexos con la universidad, tiene vocación exportadora y es parte importante del diseño de Estado que, inevitablemente, se construye sobre determinado criterio de formalidad. Entonces, ese sector privado induce a la formalidad, generando empleo protegido y funciona en base a regulaciones indispensables para beneficio de la sociedad.

El rol descrito en la clase media, en torno a la inversión y la producción, también justifica la demanda de eficiencia en el sistema judicial, más aún cuando existe debilidad en el resguardo de la propiedad.

### **La pequeña y mediana empresa como agente de cambio**

Como sector privado nacional, propugnamos el cambio y construcción de mayor clase media, en base a una estrategia en la que la PyME tenga un rol protagónico,

*Propugnamos el cambio y construcción de mayor clase media, en base a una estrategia en la que la PyME tenga un rol protagónico, impulsada por políticas públicas, en un entorno propicio para invertir.*

impulsada por políticas públicas, en un entorno propicio para invertir.

Cuando hacemos referencia a la PyME, enfocamos nuestro interés en empresas que tienen presencia en mercados y son más que una idea de negocio, como típicamente sucede en las incubadoras de empresas.

Consideramos que la empresa grande en el país puede contribuir a esta estrategia de ampliación de la base productiva, con la creación de vínculos comerciales y tejido con empresas medianas y pequeñas, siempre que las condiciones para desarrollar proveedores sean adecuadas y se pueda delegar, con confianza, la provisión de insumos o procesos intermedios, sobre la base de cumplimiento de contratos, estándares de calidad y competencia.

Planteamos a la PyME, como expresión productiva de una parte mayoritaria de la clase media, en el futuro. Un tema económico fundamental será la creación de empleo a través del emprendedurismo y, para ello, es necesario destacar que la gran empresa aporta, fundamentalmente, la reposición de empleos y el mantenimiento de un nivel dado de demanda de trabajo.

En contraste, la PyME es una fuente de empleo nuevo, por dos factores importantes: El primero es que, cada nuevo emprendimiento suma ocupación económica; aporta empleo adicional debido a que no existía antes de su lanzamiento. El segundo, tiene que ver con la curva de desarrollo y maduración de una PyME. Cuando una PyME consolida un producto o servicio con éxito, la curva de su crecimiento puede ser exponencial, sus ventas se multiplican y genera demanda de

insumos y empleo a tasas aceleradas. En contraste, una empresa grande no tiene ese comportamiento expansivo, crece en base a mercados consolidados en los que los cambios son graduales, muchas veces de la mano de indicadores demográficos.

Sin embargo, el camino para el impulso de la PyME como herramienta de desarrollo de la clase media, no está libre de escollos a resolver. El tamaño del mercado interno es un tema crucial. Los costos locales de producción y la baja productividad son otros factores.

En materia de costos, los laborales, además de los ligados al cumplimiento de la formalidad, explican los escasos márgenes en muchas PyMEs, limitando su crecimiento, si no su desaparición. Por su parte, la baja productividad se expresa en la imposibilidad de amortizar inversiones en tecnología e innovación, debido a la volatilidad en los mercados, que son la base para crecer. Entonces, muchas PyMEs tienen que, por un lado y deliberadamente, evitar crecer para no ser alcanzadas por los costos de la formalidad y, por otro, postergar inversiones en tecnología, manteniendo su proceso productivo con características de vulnerabilidad.

Pensamos que es urgente crear vías para facilitar la formalidad; por ejemplo, mediante un régimen tributario intermedio (Régimen Emprendedor) de mono tributo, en el que las PyMEs puedan generar "muscultura" para ingresar luego al Régimen General.

Es necesario contar con un sistema de financiamiento que pueda complementar el crédito tradicional; un sistema de inversión

en el capital social de las PyMEs que contribuiría a su formalización, de modo que emitan acciones o participaciones, reciban recursos frescos y puedan acelerar su crecimiento sin tener que acudir siempre a la deuda comercial.

Se requiere, sin embargo, movilizar más recursos y facilitar procesos indispensables, como la desinversión y la generación de mercados secundarios de capital. Esto implica modificar la normativa nacional, fortaleciendo los derechos de las minorías en las sociedades mercantiles, pero también requiere abrir canales para que una parte pequeña del ahorro nacional, por ejemplo, de los fondos de pensiones, pueda llegar -a través de estos fondos- a las mejores PyMEs del país. De hecho, la Ley de Pensiones vigente prevé esto; sin embargo, presume que las AFP (que son operadores de gran escala) desarrollarían capacidades para buscar PyMEs, hecho que nunca sucedió.

A nivel global, la industria de capital de riesgo es un factor clave de desarrollo, diversificación e innovación en la producción. Es en estos niveles y tamaños de negocio en los que se puede gestionar mayor apertura en la propiedad, lo que va de la mano del desarrollo del mercado de capital.

*Hay condiciones para dar un salto definitivo a la modernidad en la educación, aprovechando todos los recursos humanos y físicos con los que contamos hoy.*

El vínculo que refuerza el complemento de "Clase Media - PyME" es el capital humano con una educación reforzada de cultura favorable al emprendedor. Existen características individuales que deben fomentarse sistemáticamente en las nuevas generaciones. El desarrollo de la capacidad de visión de negocios, la obsesión por hacer funcionar una idea empresarial, la percepción de las oportunidades y necesidades insatisfechas del consumidor, son factores de actitud indispensables para el emprendedor boliviano de este siglo. La persistencia, la tolerancia al riesgo, la dedicación y el valor del conocimiento en la producción, son valores a sembrarse desde la niñez.

Entonces, planteamos una evolución en la educación en la dirección señalada, la misma que debe ser concertada con los actores del sistema educacional. El sector empresarial tiene en sus filas a colegios privados, universidades, institutos, centros de capacitación vocacional y otros. Por su parte, el sistema estatal ha logrado mayor cobertura y avances importantes en infraestructura. En suma, hay condiciones para dar un salto definitivo a la modernidad en la educación, aprovechando todos los recursos humanos y físicos con los que contamos hoy.



## 7. NUESTRA ESENCIA



## IMPORTANCIA DE LA INICIATIVA PRIVADA

Como sector privado, pensamos que es indispensable difundir y consolidar la importancia de la iniciativa privada, la empresa, la generación de excedentes y el capital, no sólo desde el punto de vista económico, sino social. A lo largo del tiempo, ha sido frecuente el discurso que penalizó estos valores y pensamos que el caldo de cultivo para ello, fue la inequidad todavía amplia y la percepción errada que se debe generar igualdad, aunque sea posicionando a todos en un menor nivel de bienestar.

Esta lógica conduce a penalizar el éxito y sancionar el fruto del trabajo del emprendedor, estableciendo políticas impositivas excesivas desde el Estado o condicionando la propiedad privada -como ocurre, particularmente, en el ámbito rural- limitando la inversión y las oportunidades para los ciudadanos, en general.

Lo sucedido con los países comunistas y su viraje total, es evidencia de la imposibilidad de concebir a un ser humano sin el derecho a la apropiación y disfrute de su trabajo; es decir, el derecho a la propiedad, la protección y promoción de la iniciativa privada. Esta situación ha derivado en la mutilación del deseo del individuo por prosperar y, eventualmente, en mayor pobreza en la sociedad.

En ausencia de la propiedad privada, el respeto a ésta y el compromiso del Estado para hacerla respetar, regresamos a un es -

tado primitivo de pugna y beneficio para el más fuerte. Tal confrontación, reflejada

pragmáticamente en nuestra experiencia contemporánea, trae a la memoria la toma arbitraria de minas, el desmantelamiento de activos o el abandono de aquello que, en su momento, generó valor para la sociedad.

Desde el sector privado, pensamos que la propiedad y el sistema de mercado deben concebirse como un acuerdo social; un sistema de reglas para hacer que los recursos cumplan un rol valorado en la comunidad.

Estamos convencidos que el rol privado emerge como respuesta de la propia sociedad, para disminuir la confrontación, para facilitar la cooperación y para promover el mejor uso de los recursos que, por definición, son limitados. Al lograr esto, generamos un sentido de función social en la propiedad privada, creamos empleos y pagamos impuestos que permiten a los gobiernos financiar sus funciones centrales, como seguridad, educación y salud.

En la descripción básica de la vulneración a la propiedad e iniciativa privada, cabe la confiscación de activos tangibles. Sin embargo, en la concepción moderna del valor de la propiedad y la empresa en particular, la merma de los flujos actuales y futuros de un negocio, también cae dentro de esta categoría. La imposición de costos arbitrarios, la tributación excesiva -por la percepción que a alguien le va demasiado bien-, los cobros y costos de la regulación y la corrupción, son algunos de muchos factores que merman los flujos y conllevan al concepto de vulneración de la propiedad.

## LA GANANCIA EMPRESARIAL

Culturalmente, todavía cuestionamos la ganancia empresarial y eso debe cambiar. En lo fundamental, la ganancia implica la "creación de riqueza" previamente inexistente, más que un acto de apropiación de algo previo, de propiedad individual o colectiva. En nuestra sociedad es frecuente el cuestionamiento a la utilidad y, se agudiza, cuando se trata de la explotación de recursos naturales no renovables, lo que exacerbaba el sentido de penalidad a la ganancia.

Por ejemplo, nuestro gas natural, ubicado a 6.000 metros bajo tierra, no tiene valor si no es extraído y transportado a un mercado dispuesto a pagar por el mismo. En el esquema de operación de este sector, participan empresas privadas; éstas asumen todas las tareas, además de riesgos típicos de la operación. En consecuencia, esas labores hacen posible contar con un producto listo para intercambiar, cuando antes se tenía sólo la presunción de existencia del mismo, kilómetros bajo tierra, sin valor comercial. Entonces, resulta lógico pensar que todo el trabajo involucrado requiere compensación, no sólo para llegar a una reposición de lo invertido, sino a una retribución en forma de ganancia, por lo logrado.

De la misma manera, el uso para un recurso ya existente, que tiene poca valía, puede verse como una creación nueva de valor. La metáfora del proceso de construcción puede contribuir a reflejar este fenómeno:

*Al someternos al mandato de los consumidores, producimos lo que es socialmente apreciado; aquello en lo que vale la pena incorporar materias primas e insumos. Así, individualmente, contribuimos a un interés común, que es el mejor uso de nuestros recursos.*

La arena por sí sola tiene algo de valor, pero mezclada con cemento y acero hacen una estructura de hormigón que -eventualmente, junto a otros insumos- dan forma a una vivienda, que es uno de los bienes que más valora toda sociedad. Ese proceso de adición de valor -de convertir insumos en productos que resuelven una necesidad- es el que justifica la ganancia del emprendedor.

## LA INICIATIVA PRIVADA PROMUEVE LA EFICIENCIA

La iniciativa privada se guía por el mercado; el precio refleja el valor que reconocen los consumidores en dicho bien o servicio y determina la producción óptima de un bien o servicio demandado por la sociedad. Cuando la sociedad deja de valorar en esa proporción tal bien, su producción se reduce o, eventualmente, cesa. La iniciativa privada responde a los incentivos de ganancias y pérdidas para producir la cantidad óptima de bienes al menor costo posible.

En el caso de un producto cuya demanda y/o precios bajan sustancialmente, la valoración del consumidor está definiendo el carácter óptimo de la producción. Un ejemplo en tal sentido es la impresión de periódicos, que además supone el uso de divisas para importar papel y la deforestación en otro lugar del planeta. Hoy, muchas personas apelan al formato digital en sustitución del impreso tradicional en papel.

En general, en el sector privado, al someter-nos al mandato de los consumidores, producimos lo que es socialmente apre-ciado; aquello en lo que vale la pena incorporar materias primas e insumos. Así, individualmente, contribuimos a un interés común, que es el mejor uso de nuestros recursos.

Los consumidores premian el esfuerzo, la innovación y el trabajo de las personas con su preferencia de intercambio, mientras que penalizan -con la caída de la demanda y precios- a aquellos que ya no generan un bien que represente valor para nuestra so-ciedad.

### **LA INICIATIVA PRIVADA ALINEA EL INTERÉS INDIVIDUAL CON EL INTERÉS GENERAL**

Sostenemos que la propiedad privada fun-ciona como un mecanismo para encauzar el interés personal, preponderante en la natu-raleza humana, hacia un fin socialmente valioso. Las decisiones de los agentes eco-nómicos responden a su interés personal para producir riqueza, lo que los lleva a asociarse de facto, dividiendo el trabajo, creando demanda y el pago por insumos y servicios, como el empleo. Esta individualidad, suma a la construcción de un orden espontáneo, que explica una característica fundamental de las economías modernas, que es la consecución de un fin mayor y la mejora de lo común.

En una perspectiva contemporánea, el im-pulso del emprendedor no sólo se expresa en el empleo directo de otras personas, sino que, por los encadenamientos que genera, crea oportunidades para otros que actúan

como proveedores y éstos, a su vez, generan demanda para otros más. Esta cualidad se conoce actualmente con el denominativo de tejido empresarial.

### **INICIATIVA PRIVADA, INVERSIÓN Y CRECIMIENTO**

Durante los pasados años, nuestra econo-mía creció impulsada -en gran medida- por la inversión pública. El Estado recibió cantidades muy importantes de recursos por la exportación de gas y los canalizó a la inversión. En el mismo período, la inversión privada, no pudo acompañar esta dinámica por todos los problemas explicados previamente, de modo que no se logró algo que, en nuestra concepción, es crucial: la complementación de ambas fuerzas para crecer.

Una vez reducido el flujo de las rentas del gas, estamos creciendo apelando a colcho-nes fiscales y financiamiento vía deuda externa, lo que tiene un límite en la capacidad del Estado para amortizar esta deuda en el futuro. En nuestra perspectiva, en esta tendencia, no podremos encarar un crecimiento acelerado y sostenido en el tiempo, si no logramos activar la inversión privada, nacional y extranjera en el país.



## 8. NUESTROS COMPROMISOS CON ESTA VISIÓN INTEGRAL

**H**asta aquí, planteamos una visión integral de país que pensamos es posible alcanzar, con trabajo y consistencia en esa dirección. El péndulo ya no puede retrasarnos más, desviándonos de una trayectoria común a transitar.

Proponemos esta visión con una convicción absoluta que nos impulsa a asumir compromisos hoy; seguros que ello también conducirá a que otros sectores se sumen con aquello que les corresponda aportar. Estamos aquí como empresarios, para producir y hacer crecer la economía nacional, generando empleo, impuestos, divisas y mejor calidad de vida para más bolivianos.

Hoy, con certeza podemos afirmar que representamos a una clase media empresarial incluyente, con aspiraciones grandes, que buscan rebasar las fronteras del mercado nacional y los negocios con el Estado. Queremos que más bolivianos emprendedores se sumen a las filas de la producción y, logremos así, una economía fuerte, con promesas para los jóvenes de hoy y del futuro.

## **APOYO A LA CONSTRUCCIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS**

El Gobierno es responsable de la aprobación de políticas públicas y tiene el mandato de tutelar los intereses nacionales. En ese marco, nuestro primer compromiso es colaborar abiertamente, para que tales políticas tengan impacto positivo en quienes se espera seamos los actores del desarrollo nacional. En el caso de las iniciativas económicas y productivas, pensamos que tenemos una amplia experiencia, puesto que

lidiamos todos los días con el reto de producir; podemos contribuir a discernir lo que puede funcionar de lo que no y podemos aportar en el diseño de soluciones, alertando sobre lo que puede ser inefectivo o contraproducente para el aparato productivo nacional.

Tenemos una estructura institucional especializada por sectores de la economía. En cada una de esas instancias existe capacidad profesional, pero además, experiencia directa de empresarios líderes que llegaron a destacar por su desempeño en cada caso; conocemos lo que hace falta para desarrollar cada segmento donde trabajamos y las capacidades de nuestra Confederación, las Cámaras Nacionales, Asociaciones, Federaciones departamentales y otras instituciones asociadas, particularmente en el ámbito de la capacitación y educación, han estado y están a disposición del país.

Hemos dedicado tiempo y esfuerzo para llevar adelante un diálogo propositivo con el Gobierno Nacional. Se han desarrollado iniciativas en mesas de trabajo que se han traducido en avances importantes, pero lentos frente a lo que tenemos por delante.

Hemos planteado acciones en temas relevantes como el control al contrabando; formalización y reforma tributaria; ajustes al sistema judicial; control a la corrupción; desarrollo de puertos alternativos en la costa del Pacífico; regulación y simplificación de trámites, además de aportes en materia de política salarial, entre otros. También, hemos participado en la implementación del plan de empleo -priorizado por el Gobierno- y hemos asumido roles

directos, acompañando al Gobierno en su búsqueda de inversión extranjera fuera del país.

En la prospectiva, nuestro compromiso es multiplicar este esfuerzo, en el marco de apuntalar e impulsar una visión país que reivindique el rol protagónico del sector privado en la economía nacional. Nuestro compromiso es el diálogo franco, con una mirada amplia a la problemática productiva nacional, siempre trascendiendo los límites de nuestros propios intereses hacia el conjunto de la sociedad.

### **ACOMPañAMIENTO A LA INVERSIÓN PÚBLICA NACIONAL**

Pensamos que es necesario dinamizar la inversión privada en el país, acompañando y complementando el esfuerzo de inversión estatal. En ese marco, siempre que el Estado concrete un entorno positivo para la inversión, nuestro compromiso desde la institucionalidad privada, es alentar expectativas para dinamizar las decisiones de inversión que, por naturaleza, son individuales y no funcionan bajo imposición. Nos comprometemos a trabajar con el Estado, un marco efectivo de alianzas público privadas que apunten a este tipo de resultado, velando para que los avances contribuyan *pari passu* a una mayor equidad social.

### **APORTE A LA CONSOLIDACIÓN DE UN SEGMENTO DE CLASE MEDIA EMPRESARIAL**

Como sector productivo nacional, comprometemos esfuerzos y trabajo en la consolidación de una representatividad amplia, incorporando gradualmente a nuevos seg-

mentos empresariales en nuestras organizaciones gremiales.

Consideramos que la noción de crisol que proponemos para la clase media del país, tiene contraparte en nuestras instituciones, en las que cada vez, es más evidente la participación de pequeños y medianos empresarios de diversos sectores de la sociedad. Más aún, consideramos que el alentar este tipo de proceso, supone un fortalecimiento que permitirá que el sector privado tenga la capacidad de responder a los retos que le demande el país.

Hemos identificado a la PyME como uno de los ejes de nuestra visión, en respuesta a que una parte creciente de nuestras empresas afiliadas cae en esa clasificación. Nuestro compromiso es avanzar en iniciativas para inducir encadenamientos y asociatividad - horizontal entre PyMES y vertical entre éstas y las de mayor escala-.

La construcción de este tipo de tejido, será un eje de nuestro trabajo en los años siguientes, proponiendo medidas de política pública, pero también participando en programas más operativos, acercando a las partes y apoyando a la generación de negocios inclusivos entre éstas. Nuestro aporte será el fortalecimiento de la movilidad empresarial ascendente, concordante con lo que sucede en el ámbito social.

### **APORTE PARA UNA EDUCACIÓN PARA LA PRODUCCIÓN**

Actualmente, la educación superior y su gestión institucional, se encuentran en una situación de crisis producto de una falta de

orientación y una pérdida de objetivos de largo plazo. El otro problema es la imposibilidad de lograr una transferencia tecnológica de conocimientos, en la sociedad actual.

Frente a tal evidencia y siendo el capital humano vital en la visión de país que planteamos, asumimos un claro compromiso de aportar a un cambio, que permita a los jóvenes tomar decisiones correctas a la hora de invertir en su educación. Nuestra expectativa es que el Estado haga su parte, contribuyendo con la norma necesaria para asegurar la evolución en el sentido propuesto.

Adicionalmente, la probabilidad de ligar investigación científica con la aplicación o uso tecnológico del conocimiento, es una oportunidad para identificar políticas públicas orientadas hacia el alivio de la pobreza y la ejecución de estrategias de desarrollo.

De nuestra parte, asumimos retos como la generación de información regular y sistemática, que refleje la demanda actual y prospectiva de profesionales y trabajadores en el sector productivo nacional. Asumimos el gran reto de profundizar nuestros esfuerzos para producir profesionales emprendedores en nuestras universidades, institutos y centros de capacitación vocacional.

Asumimos el reto de abrir las puertas de nuestras empresas, para que los jóvenes puedan formar un fuerte espíritu emprendedor y, comprometemos el tiempo de nuestros empresarios, para que puedan motivar

a nuevas generaciones de empresarios bolivianos. Vamos a acercar las empresas a los jóvenes para incentivarlos a tomar el camino que, en su momento, decidimos recorrer.

Desde nuestro rol, haremos propuestas de política pública, para que la normativa contribuya a la construcción de un sistema educativo para la producción. Haremos planteamientos en la norma laboral, para facilitar la participación de jóvenes mediante pasantías u otras formas que les permita conocer, desde dentro, las industrias, los servicios y los ámbitos productivos, en los que debemos lograr mayor innovación y tecnología.

### **APORTE PARA UNA MAYOR TRANSPARENCIA Y MENOR CORRUPCIÓN**

La corrupción es uno de los más graves problemas que enfrenta el país. Pensamos que la concepción de herramientas como el control social y la rendición de cuentas, tienen el potencial de funcionar, en la medida que no sean instrumentos de auto validación y encubrimiento en la función pública.

Para enfrentar con éxito la corrupción se precisa una política nacional, traducida en acciones coherentes y continuas, así como nutrirse del respaldo y participación de los poderes públicos y de la sociedad civil organizada, considerando que la corrupción no es privativa del sector público, ni se agota en él.

*Asumimos el reto de abrir las puertas de nuestras empresas, para que los jóvenes puedan formar un fuerte espíritu emprendedor y, comprometemos el tiempo de nuestros empresarios, para que puedan motivar a nuevas generaciones de empresarios bolivianos.*

Nuestro compromiso en esta materia, pasa por involucrarnos en dos pilares centrales. El primero, tiene relación con la corrupción en las contrataciones públicas y, el segundo, con la corrupción asociada al exceso de regulación y la burocracia estatal. En el primer caso, asumimos el reto de discutir y presentar propuestas en el ámbito de las contrataciones públicas, que contribuyan a reducir los márgenes para la corrupción.

En el caso de la burocracia, entendemos que ésta genera, innecesariamente, un espacio de poder en el funcionario público, abriéndole la posibilidad de transar sus decisiones a cambio de un beneficio personal. En contraparte, genera una necesidad en el privado para resolver un escollo por el cual, eventualmente, está dispuesto a pagar.

En consecuencia, nuestro compromiso es trabajar con propuestas, tomando parte de una cruzada nacional por la simplificación de trámites. Hemos dado pasos iniciales en esta dirección, con estudios que ayudan a visualizar por dónde comenzar y dónde lograr mayor impacto.

## **APORTE AL DESARROLLO SOCIAL**

Nuestro aporte al empleo se puede expandir sustancialmente, en la medida que se cumplan tres condiciones indispensables. Primero, tiene que imponerse en el país un contexto general en el que sea posible impulsar la decisión de invertir.

Segundo, tiene que lograrse desarrollar un nuevo marco normativo para el trabajo, enfocado en los derechos y obligaciones de los trabajadores, pero equilibrado en cuanto

similares criterios para los empleadores. En nuestro criterio, la radicalidad y el desbalance actual, consolidarán el empleo precario y la informalidad. Tercero, debe generarse un cambio importante en la educación, en las líneas planteadas en esta propuesta, para lograr mayor calce de oferta y demanda, empleabilidad y productividad.

En ese sentido, asumimos el compromiso de proponer iniciativas de política pública para facilitar la creación de empleo, en un marco innovador en el que empleador y trabajadores cooperan, para mejorar la producción y compartir equilibradamente los resultados de ese esfuerzo.

A lo largo de los últimos años, hemos logrado avances importantes en materia de Responsabilidad Social Empresarial; tenemos proyectos en marcha en nuestras entidades y los debemos escalar para impactar. Hemos tomado parte activa en iniciativas de búsqueda de equidad de género en el empleo y las oportunidades empresariales para la mujer. En consecuencia, nuestro compromiso es profundizar y avanzar en estas importantes iniciativas, buscando además, alianzas público privadas para incentivar mayor involucramiento de la sociedad civil y de las empresas, en particular.





**BOLIVIA 2030:  
EL PAÍS QUE QUEREMOS CONSTRUIR**

---

Documento elaborado por  
Confederación de Empresarios Privados de Bolivia

[www.cepb.org.bo](http://www.cepb.org.bo)